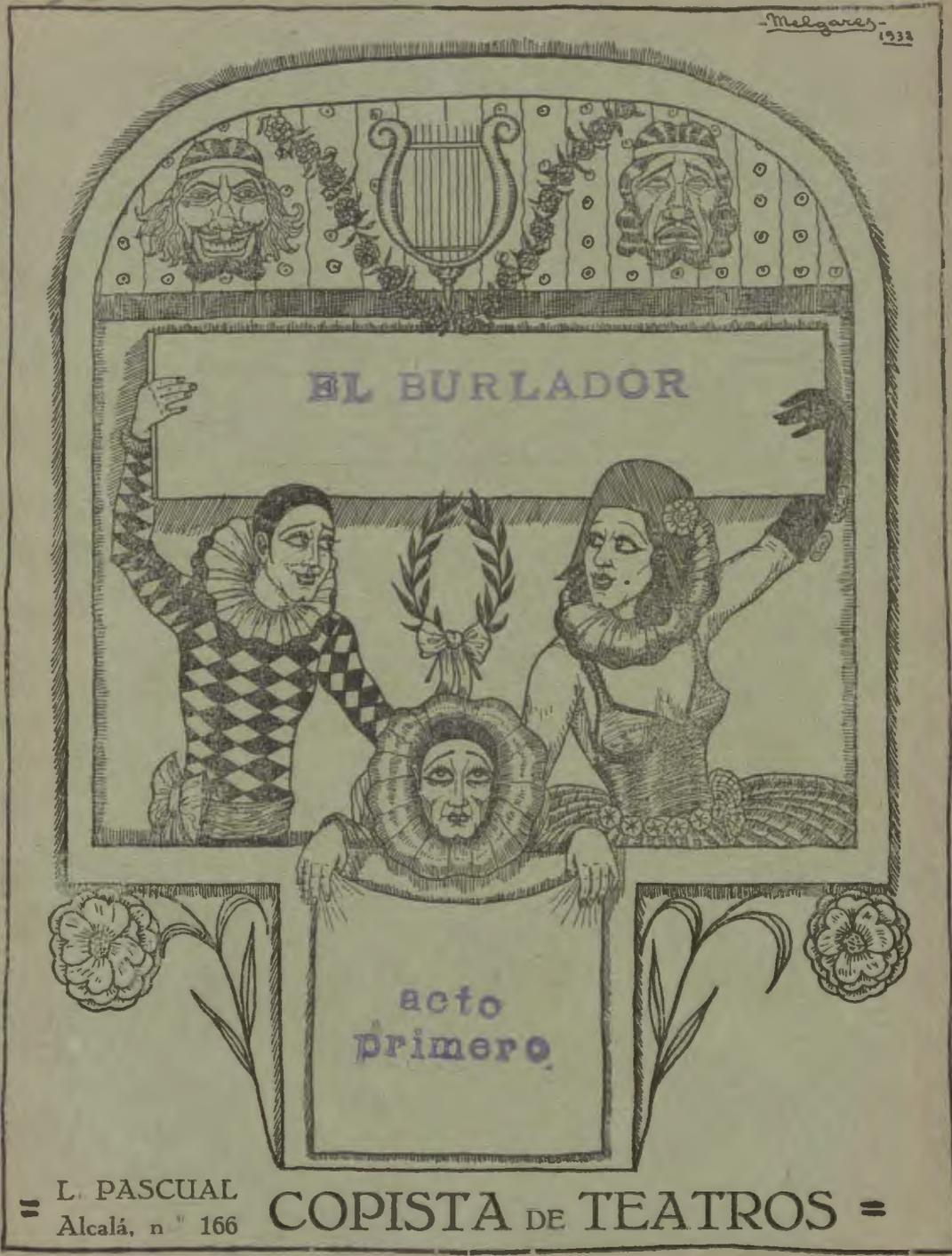


GFS-109-B

R.

Melgares 1933



EL BURLADOR

acto
primero

L. PASCUAL
Alcalá, n.º 166

COPISTA DE TEATROS =

EL BURLADOR

.....



la

-----~~Para~~-----
de marionetas en cuatro
actos, segundo y tercero
divididos en dos cuadros,
original de FEDERICO ROMERO
y GUILLERMO FERNANDEZ
.....SHAW.....

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO PRIMERO

R e p a r t o

Personajes.

Actores.

Cornelio.....(Rico hacendado).....	Manuel Godado
Rosina.....(Maestra de Escuela).....	Josefina D. de Ortega
Fabricio.....(Armero y cazador).....	Manuel Diaz
Celesta.....(Vieja proxeneta).....	Julia Pacheco
El Doctor Cera-	
to.....(Médico).....	Luis Mansueto
El Capitán Fan-	
farria.....(Gendarme).....	Rochio F. Cuevas
Laura.....(Madre de Fabricio).....	Concepción Campa
Tolomeo.....(Su esposo- Alcalde).....	Ricardo Justo
Raimundo.....(Cervecerero).....	José H. Pidal
Carina.....(Su mujer).....	Ante Macías
Silvia.....(Esposa de Fanfarria).....	Concepción Reyes
Fidela.....(Criada de Cornelio).....	Concepción Gilgado

La acción en ANACRONIA, el país de los trajes
pintorescos.

Cuenca Pidal ACTO PRIMERO

Plazuela de pueblo. Al fondo, la alcaldía. A la derecha, la Escuela de niñas. A la izquierda, la Cervecería. Mesa y taburete en la puerta. Calles diversas.

ESCENA I

Fanfarría (bebiendo) Raimundo, el cervecero.
Luego Rosina.

/POR LA DERECHA, SE OYEN LAS VOCES CLARAS
/DE UN CORO DE NIÑAS

Voces. ¡Cinco y cinco, diez! ¡Cinco y seis, once! ¡Cinco y siete, doce! ¡Cinco y ocho, trece! ¡Cinco y nueve, catorce!...

Fanfa. ¡Ganas tengo de que empiece el frío!

Raimun. Usted, siempre, llevándonos la contraria.

Fanfa. ¿Hay a quien le divierta ese sonsonete?

Raimun. No es diversión... Pero ¿qué es diversión, señor capitán? Usted disfruta cuando prende a un ladronazo y lo celebra con doble número de books?

Fanfa. Y el pueblo lo festeja con bailes y cohetes.

Raimun. Sí, sí; pero el ladrón... La vida, en mis cortas luces, es choque, contraste y desacuerdo. ¿Cual dirá usted que es el espectáculo predilecto del doctor Cerato, mi huésped? ¡Las epidemias!

Voces. ¡Seis y cero, seis! ¡Seis y una, siete!... ¡Seis y dos...!

Acto 1^a

Fanfa. ¡Rayos y truenos!

Voces. ~~X~~ ¡Seis y tres, nueve!

Fanfa. ¡Mil bombas!

Voces. ~~X~~ ¡Seis y cinco, once!

Fanfa. ¡Voto a dos mil de a caballo!

Rosina. *Artigas* ¡A LA PUERTA DE LA ESCUELA

moneda

¿que le pasa al bizarro Fanfarria, que parece un capitán de teatro?

Fanfa. ¡Señorita...!

Raimun. Al señor capitán le crispá la tabla...

Rosina. ¡Vamos, vamos!

¡COMPLACIENTE

Seamos amigos. Los dos únicos forasteros de la villa no podemos estar en pugna. Hemos de ser amigos, ¿quiere?

Fanfa. ¡ATUSANDOSE LOS BIGOTES

Y el joven Fabricio ¿no se amoscada?

Rosina. Fabricio es mi novio, señor de Fanfarria. No le he propuesto a usted sustituirle.

Fanfa. Entonces...

¡A RAIMUNDO

¡Otro bock!

¡MUTIS DEL CERVECERO

*Pistal
bock*
Rosina. A usted le molesta el canto de la tabla y yo procuro complacerle. Antes de que las niñas cantasen, comprobé que usted se había marchado. ¿Cómo es que ha vuelto?

Fanfa. Era la hora del panadero.

VUELVE RAIMUNDO CON EL BOCK

Ya le despaché.

Rosina. Pero ¿cómo? ¿Atiende en persona a sus proveedores?

Fanfa. No, que no...

BEBE

Raimun. El señor capitán deja su casa, cuando sale, cerrada a piedra y lodo.

Fanfa. MOSTRANDO LA LLAVE

Y la llave duerme en mi bolsillo. Por cierto que el verdulero está al caer y voy a llegarme para abrirle. No me gusta que mi mujer tome el repollo por las ventanas. Vuelvo, vuelvo en seguida.

MUTIS

ESCENA II

Rosina y Raimundo

Raimun. Es celosísimo. Y cuidado que su mujer... ¡una santa martir! Siempre con sus hijitos encerrada...

Rosina. ¡que asco de capitán! Pero, cuando se ausenta, en

persecución de los malhechores, una semana o dos...

Raimun. Se lleva la llave.

Rosina. Y el ponadero...

Raimun. Nadie asoma la jeta por el portón cerrado. El capitán, antes de partir, acopia comestibles para el tiempo que durará su ausencia. A veces, se equivoca.

Rosina. Y la capitana se chupa los dedos...de gusto.

Raimun. La capitana y sus tres capitancitos.

MUTIS

Rosina. ¡Que hombres, señor!

Pacheco F.

MEDIO MUTIS

ESCENA III

Rosina y Celesta que sale corriendo del Ayuntamiento

~~Celesta.~~ ¿A donde va la rosa del rosal pulido?

Rosina. VOLVIENDOSE

¡Celesta!

Celesta. ¿No quiere conversación con la mejor amiga que tiene en la comarca?

Rosina. La palabra no cuesta dinero, que es lo único que me escasea. Nombre sonoro no me falta; juventud, tampoco; ilusiones...son cosecha de juventud; dicen que soy bella... (Estoy de acuerdo con quienes lo dicen). Que tenga amores no es caso de extrañar...

-5-

Dinero es lo que apenas sé si existe ^{en} el mundo... Mis joyas, mis vestidos hermosos, mis caprichos satisfechos sin tasa, hasta que mi padre faltó y sus acreedores me dejaron pobre, creía yo, infeliz, que no eran obra del dinero. Pero ¿qué le vamos a hacer, buena amiga! Todavía, de mi sueldo escaso de maestra, tengo aquí una moneda blanca, para premiar tu intención de mediadora en un trato infame que no puedo aceptar. Toma, Celesta.

Celesta. ¡No se admiten propinas!

Rosina. ¡Ah! ¿Te paga el rico Cornelio y quieres persuadirme de tu desinterés?...

Celesta. ¡Rosina, flor exótica...! ¿No sabes que soy funcionario municipal?

Rosina. ¿Y cual es tu cargo?

Celesta. El que cerca de tí ejerzo con tan insignificante fracaso, alma mía.

Rosina. ¿Y por eso te pagu el Ayuntamiento?

Celesta. Pues ¿que? ¿No es un servicio que a todos aprovecha más o menos y del que há menester el vecindario? ¿No es "oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada?" Si el Municipio, previsor, no hubiese considerado que esta misión tan delicada

sólo puede ejercerla «gente bien nacida», eligiéndome por mis buenas pañales y por mi larga práctica ¿no se habrían desatado los «muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento?»

Rosina. Ciertamente, este es el país de la maravilla.

Celesta. Hablemos de nuestro caso. ¿Por qué no aceptar la dote de Cornelio, el viejo gallo solterón, rico como un Creso y generoso como un Mecenas?

Rosina. Estoy enamorada de Fabricio.

Celesta. Pero ¿te impide el viejo gallo que te cases con tu armero?

Rosina. No puedo explicarme su generosidad.

Celesta. Él quiere que os cases y seáis dichosos. Temo que Fabricio, con lo escaso de sus jornales de menestral, no pueda satisfacer tus ilusiones de señorita mal criada, cuando la luna de miel entre en menguante, bueno será que vuestra despensa esté bien provista y que no te falte un lindo traje ni un abanico de varillas calados para presumir en las fiestas. Para eso y nada más, te dota el viejo gallo con cien mil águilas.

Rosina. A Fabricio le he consultado tu embajada y no sabes

cómo se puso.

Celesta. ~~¡Bah!~~ Tu novio es un muchacho puntilloso que ¡sa-
be Dios qué infernales designios verá en una acción
tan noble como la de Cornelio!

Mando

ESCENA IV
DICHOS Y FABRICIO

Rosina. ~~///~~ Aquí llega Fabricio.

Fabri. ¡Amor mío!

Rosina. Siempre llegas cuando te espero...

Fabri. ¿Sí?

Rosina. Pero no siempre que te espero llegas.

Fabri. Te adoro, mi Rosina.

Rosina. /POR CELESTA

Cuidado...

Fabri. ¡Bah! ¡Bah! para eso cobra... Y para ir en seguida
a casa de Cornelio y decirle que se agradece su bue-
na intención...

/SUBRAYANDO

y no se acepta su dote absurda.

Celesta. Fabricio; estás loco. Tiras por la ventana una for-
tuna. Acaso toda tu felicidad, porque «contigo pan
y cebolla» bueno es para proyectarlo; pero no, ton-
tin, para vivirlo.

Rosina. Celesta asegura que el viejo gallo -¿no lo llamas

así?— nos ofrece una posición ventajosa por simpatía y agradecimiento.

Celesta. Y así lo juro con los brazos en cruz.

Fabri. El viejo gallo se equivoca esta vez. ¿Sabes por qué le aplican ese mote? Porque fué el mas desafortado libertino de la villa y sus alrededores. Siempre fué cazador en coto vedado...Y de su afición a las monterías de ciervos, que tanto abundan en la comarca, le vino el remordimiento mas extraño del mundo; que a cada estado que suprimió en el monte, le hizo en la villa una estatua de carne y hueso.

Rosina. ¿Y pretende que yo?...

Celesta. ¡Tate, tate!...Cornelia desde los sesenta no tuvo amoríos. Se los ha prohibido el doctor.

Fabri. ¡Valiente caso haría del doctor, si Rosina resultara frágil y yo necio!

Rosina. Ni pensarlo, Fabricio, ni pensarlo. ¡Faltar yo a mis deberes para contigo!

Celesta. Pero ¿es que tú no conoces al doctor Cerato? ¿No recuerdas ya su terapéutica? El doctor les prohíbe dormir a los que no tienen sueño; pone a dieta a los inapetentes y prescribe la inmovilidad más absoluta a los paralíticos. No cura, pero consuela.

Mantiene la ilusión del enfermo y, si no vé para una academia, en el cielo le están aguardando.

Fabriz. ¿Tú piensas que Cornelio...se acabó?

Celesta. ¡Completamente!

Rosina. Es cosa de meditarlo, Fabrizio...Si en su oferta no se esconde ningún propósito insano...

Celesta. No veas en ella más que espiritualidad.

Fabriz. ¡Bah! ¡Bah! Es inexplicable.

Rosina. Verdaderamente...

Celesta. No os convenceré, si no sabéis la causa verdadera.

Fabriz. ¡Ah! ¿La sabes y callas? ¡Espiritualidad, Rosina!

Celesta. Rosina es en la villa un nuevo tipo; ojos alegres, tez de manzana en sazón, dientes de almendra, brazos ondulantes como serpientes en acecho, movido andar de ombreante ritmo, voz de campana, chiquitita y lejana en el crepúsculo...Rosina: tú no eres el deseo, sino la ilusión. El viejo gallo te ama, a mi entender, con la nostalgia que nos inspira un cuento aprendido de los labios de una abuela, cun joven, sentada al sol, entre el sándalo del recuerdo y el perenne laurel de la esperanza...Y él, sin duda, ¡cuanto darlo por haber sido tu padre!

Fabriz. ¡Quién sabe!

Rosina. ¡Fabricio!

Celesta. Sabe él que no, porque en su vida salió de la comarca. Dotándote, Cornelio espera, -digo yo-, que le pagará su gesto generoso pensando en él cada día algunos instantes... «Este collar lo luseo por él»... «¡que exquisita esta torta que hemos podido comprar con su dinero!» Inocentes y castos pensamientos que concuerdan con su inocencia y su castidad de hoy.

Como en otro tiempo, a sus torpes rememoraciones, contestarían, desde lejos, el pensamiento y la afianza torpes de sus encomendas de un día.

Fabrici. Es decir, que ese bicho ríjoso me quiere incluir en el censo de sus maridos burlados.

Rosina. Es curioso ¿verdad?

Celesta. Si acaso, de un modo honorífico.

Fabrici. ¡Hacerse la ilusión! ¡Es intolerable!

Rosina. ¡Y lo es!

Celesta. Todo ello no son mas que suposiciones, acaso equivocadas...

Fabrici. Hemos acabado, Celesta...

Celesta. Piénsalo bien, tontín. Un cariño de padre... ¡No hay más! Y, a cambio de que vosotros os sintáis un poco hijos de Cornelio, el desahogo en esta vida domésti-

ca, que hay que vivir cuando el amor se apesa; hasta el lujo no desmesurado, -que sería vicio-; la tranquilidad... Y, para tí no, Fabricio, que tienes una madre coriñosa y el padre mas complaciente del mundo; pero, para Rosina, un amor paternal que le hace falta, que aletearía a su alrededor, sin verlo -claro está- como un perfume de hojas muertas, ¡Pensadlo!...

MUTIS

ESCENA V
ROSINA Y FABRICIO

Rosina. Has estado muy bien, amor mío. No te fías, acertadamente, de la jubilación del viejo gallo.

Fabrici. ¡Ca! Estoy seguro de ella; Celesta no miente. Una leve falsedad le habría costado la destitución. Mi padre, el alcalde, es inflexible, Celesta puede envolver la verdad en eufemismos; pero, en este punto concreto, ha sido categórico ¡Cornelio se acabó!

Rosina. Entonces, amor mío...

Fabrici. ¡Ah, Rosina!... La vieja ondulante fijó ya ante tus ojos el espejuelo de la riqueza.

Rosina. De nuestra riqueza y, puesto que estás seguro, amor mío, de Cornelio y de mí...

Fabriel. ¿A tí no te preocupa la opinión?

Rosina. Menos que la conciencia.

Fabriel. Es horrible la posición de marido complaciente...
No me siento con fuerzas para soportarla.

Rosina. ¿Marido complaciente? ¡Por Dios!

Fabriel. El no serlo es una agravante.

Rosina. Bueno, bueno, Fabricio.

Fabriel. ¿Crees que algún día se acabará el amor? ¡AY, de mí, que supe enamorarte con mi airoso vestido de montero, haciéndote creer, sin culpa mía, que era un noble invitado del noble duque, señor de estos bosques...! La señorita empobrecida se prendó del caballero...! Cuando vió que él es un menestral...

Rosina. Eres injusto con mis leales sentimientos. Te quiero a tí, Fabricio. Por nada del mundo te engañaré, ni por nadie te cambiaría.

Fabriel. Y, sin embargo...

Rosina. Creo sinceramente que es compatible mi felicidad con la aceptación de esa dote que nos llueve del cielo y que es para los dos.

Fabriel. Empero, Rosina...¿no temes a la opinión? Tú serás mía solamente y en la villa se pensará que soy un...

Rosina. ¡Calla!

Vueltas
 Fabriet. La historia del viejo gallo... ¡Oh! Me vuelve loco la hipótesis... Yo, en plena juventud, ridiculizado.. El, en cambio, decrepito, arruinado, muerto para la aventura... apareciendo en el gallardo papel del burlador... ¡Seamos pobres, Rosina!

Rosina. ¡Eh! ¡Eh! ¡Señoritas! ¡Orden! ¡Orden!

/ENTRANDO EN LA ESCUELA, PARA CORTAR UN LE-
 VE TUMULTO QUE SE PERCIBE

Fabriet. Adiós...

/MARCHANDOSE DESPUES DE UNA PAUSA

¿Y si fuera el revés?

/MUTIS

ESCENA VI
 FANFARRIA, RAIMUNDO. LUEGO CORNELIO Y CALRINA

Voces

Cucuca

/EN LA ESCUELA

¡Siete y cero, siete! ¡Siete y una, ocho! ¡Siete y dos, nueve!...

Fanja

/SALIENDO

¡Catorce mil cascos de metralla!...

Voces

¡Siete y cuatro, once!...

Fanja

/EN LA MISMA PUERTA DE LA ESCUELA, CANTANDO
 /DESTEMPLADO

¡Que por una morena chulapa,
 me veo perdido!

Y a la cara me sale el coraje!...

Pidal

¡Los callé!

/DANDO PALMADAS~~Raimun.~~/SALIENDO

¡Bravo! ¡Sí, señor! ¡Bravo! Tiene usted una voz maravillosa!

Fanfa. ¡Otro bock! Y aprisita, porque...

Raimun. El carnicero, quizás...

Fanfa. Nada de eso... Mi mujer, la pobre, tiene un poco de jaqueca y, antes de que me ponga en el trance de llamar al médico... prefiero ir a limpiarle la vajilla para que no empeore.

/MÚSICA DE RAIMUNDO

¡Que llame al médico! ¡Ja! ¡Ja! ¡Sabe Dios si será una seña!... "Si ves entrar al médico en casa, es que accedo a tus pretensiones" ¡No, no, no, no!... Primero, fregar.

~~Cornelio.~~/QUE ACABA DE APARECER

¡Capitán! ¡Ilustre capitán!

Fanfa. Buenos días, amigo Cornelio. ¡Que! ¿A echar una canita al aire?

Cornelio. ¡Je, je, je!... Me lanza usted ironías, porque no me ha conocido en mis tiempos... Muchas canitas tengo aventadas... ¡Hasta que me quedé sin pelo!

Collado
Pielgo

Fanfa. Ya lo sé, ya... El gran Cornelio, el terrible Cornelio es famoso en la villa y fuera de ella.

Corneli. Historia, agua pasada, ceniza... ¡Bah! ¡Quién se acuerda de eso!

Fanfa. A mí me ha dicho el cervecero que, de los mil vecinos casados, novecientos noventa y nueve tienen algo que agradecerle a usted. Todos, menos el cervecero.

Corneli. Se exagera un poco.

Fanfa. No, no; que el alcalde Tolomeo me ha dicho otro tanto.

Corneli. Si pregunta usted a los demás, acabará por comprender que nadie tiene nada que agradecerme. Mil vecinos y mil excepciones. He sido un poco turbulento; cosas de juventud... Y un tanto revoltosillo en la madurez; galleos de soltero... ¡y hasta -no lo oculto- mis primeras canas las arrojé al aire... pero, ahora, mireme usted, calvo perdido.

Fanfa. Razón tuve, cuando llegué a esta villa hace un año, para encerrar a Silvia con llave y cerrojo. Y no es que mi mujer me haya engañado todavía... pero... quien quita la ocasión...

Corne. ¡Oh!

Acto 2º
Pudal
Bock

Por mí no lo haga usted. Si ocurre.

/SALA RAIMUNDO

~~Raimun.~~ Señor Cornelio!... ¡que honor para mi casa! ¡Clarina! ¡Clarina! Mira quién está aquí.

Corne. No olberotes, Raimundo... No es la primera vez que vengo a tu casa.

Raimun. Pero hace tanto tiempo...

Navales

/SALA CLARINA

~~Clarina.~~ ¿Cayóse alguna estrella? ¿Como lo pasa usted?

Corne. ¡Pach!... Figúratelo... Aburridillo.

Clarina. ¡Tan solo en aquel caserón! ¿Sigue Lorenzo a su servicio?

Cornel. Lorenzo vi alguna vez a acompañarme. Está muy viejo. Pero ¿no lo sabeis? Tengo una criadita de quince años.

Raimun. ¿Al fin se decidió usted?

Corne. Ellas se decidieron al fin.

/A FANFARRIA

Las solteras no quieren servir a un hombre solo.

Raimun. Tampoco hay en la villa mujer casada que sirva solo a un hombre.

Corne. También lo sé, Raimundo.

Fanja. ¿Un bock, señor Cornelio?

Corne. Veniga un book, ¡que diantre! ¿No andará por ahí el doctor Cerato...?

Clarino. No ha vuelto aún de su visita.

Corne. ¿Oa paga bien el hospedaje? Creo que tiene mucho metal el condenado.

Raimun. Paga lo justo. Desde que vino a casa, cuando enviudó, es como una persona de la familia.

Corne. ¡Qué amable era la médica! Yo la llamaba, no sé por qué, «la de los tres lunares»

Clarino. Dos nada mas, señor Cornelio.

Corne. Tres, tres, Clarino. Eso decía yo; estoy seguro. Pero ¿no viene el book?

Raimun. Escapado.

MUTIS

Clarino. Oiga usted, en confianza... ¿Me ha puesto algún apodo?

Corne. Sí, mujer... ¿A qué negarle? Tú eras... «aquella»

Clarino. ¿Aquella?

Corne. Sí...

/NO CONVENCIDA, LA CERVECERA HACE MUTIS MO
/VIENDO LA CAREZA DUBITATIVA

Fanfa. Note bien impreciso, señor Cornelio.

Corne. El más determinado de mi repertorio. ¡Que bonita es Pulana, pero como aquella...

Acto 2.^a
Narración
recetas
plum

Lavativa

-18-

CORNELIO, FANFARRIA Y CERATO QUE LLEGA
JADEANTE, CON UNA LAVATIVA GRANDE, BAJO
EL BRAZO. LUEGO RAIMUNDO

Fanfa. ¡Hola, caro doctor!

Cerato. Buenos días... ¡Uf! Vengo reventado... Pero ¿cómo?
¿Usted aquí?

Corne. Sí, en efecto... vine...

/DISCULPADOSE

Cerato. Telepatía, amigo, telepatía... Vengo de su casa...

Corne. ¿que me quería usted?

Cerato. Decirle que tanto encierro no va bien, que saliera
usted algún ratito.

Corne. Yo me atreví, contrariando su plan...

Cerato. ¡Claro! Mi plan es que no saliera en quince días,
pero hoy... ¡con el tiempo que hace! En fin, ¿a us-
ted le pedía el cuerpo salir? Pues no diga más; he-
mos colnoidido, como siempre.

Fanfa. Y yo le invito a un book y a usted otro.

Cerato. A mí, bueno...

Corne. No, yo no iba a aceptar.

Cerato. A usted no le gusta la cerveza.

Corne. Sin embargo, refresca, aplaca la sed...

Cerato. ¡Hombre, por Dios! Y es muy diurética.

Corne. ¿Verdad?

Cerato. ¡Que se la está pidiendo el cuerpo! No hablemos más.
Hemos coincidido.

/RECETANDO

Despáchese. De cerveza negra, un bock.

Corne. ¿Negra? Yo la negra la mezclo con limonada.

Cerato. ¡Naturalmente! Aquí lo tiene usted. «De limonada,
un cuartillo. Mézclese según arte. Uso indicado.
Cerote!».

Fanja. ¿Cómo. Cerote?

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Cerato. Es una martingala de médico, que conoce a los botica-
rios de la villa. No saben leer. Para que lean Cerato,
tengo que escribir Cerote. ¡Y luego dicen que uno
escribe mal!».

Raimun.

/SALIENDO

Aquí está el bock para el señor...

Corne. Para el señor Cerato.

Cerato. Gracias. Para el señor Cornelio, esta fórmula. ¿Está
claro?

Raimun.

/LEYENDO

Clerua magra en bisteck laminada con martillo.

Cerato. ¿A ver? ¿Qué dice aquí, Dios santo?

Fanja. Un bock de cerveza con limonada.

Cerato. ¿Lo ves, Raimundo? Eres un carabao.



ACTOS DE RAIMUNDO

Corne. ¿Mucho trabajo?

Cerato. Mucho... Por fortuna, aquella salubridad insultante del año pasado se acabó. Las aguas de la nueva traida son maravillosas. Mira usted una gota en el microscopio, ¡y parece una casa de fieras!

Fanfa. Por eso yo no bebo más que cerveza.

Cerato. Hace usted muy bien. La cerveza hincha el hígado, vapulea los riñones, irrita el estómago, excita los nervios...

Fanfa. ¡Caracoles!...

/TIRA EL LIQUIDO DEL BOCK

Cerato. Yo soy un mártir de la ciencia.

/BEBE

Fanfa.

Ridel

bock

/LEVANTANDOSE

Bueno, bueno...

Corne.

¿Se vá usted?

/SALE RAIMUNDO

Fanfa. Sí, me voy...

Raimun. Es temprano para el carbonero.

Fanfa. ¿No te he dicho que la capitana está enferma?

Cerato. Allá voy.

Fanfa. ¡Ca! A la capitana no la reconoce nadie más que su

marido.

Cerato. ¿Y qué es ello? ¿Qué es ello?

Fanfa. Le duele la cabeza.

Cerato. Cefalalgia.

Fanfa. Siente unas sofocaciones y unos mareos...

Cerato. Lipotimia.

Fanfa. Y, sobre todo, tiene aun sin fregar la vajilla del desayuno.

Cerato. ¿A ver?

/QUEDA EN ACTITUD MEDITATIVA Y DE LA CRISTINA EMPIEZA A SALIRLE HUMO

¡Estrepajofobia! ¡Es una lástima que no me deje verla!

Fanfa. Yo no le arreglaré la linotipia pero de que los cacharros quedan como nuevos...respondo. Hasta luego, señores.

/MUTIS

Corne. Hasta luego.

Cerato. ¡Qué! ¿No se bebe usted la póxima?

Corne. Mis reparos, tengo, doctor.

Cerato. ¡Le prohíbo que se la beba! ¡Raimundo! Llévate ese específico.

/MUTIS DE RAIMUNDO

ESCENA VIII
CORNELIO, CERATO Y TOLOMEO

Tolomeo.

HABLANDO HACIA EL INTERIOR DEL MUNICIPIO

¡Nada, nada! Antes del medía que se fije en toos partes.

AVANZA HACIA CORNELIO

¡Otencia!

Corne. Ven con Dios, Tolomeo. ¡Que importancia te das con la varita!

Tolomeo. Soy la autoridad

Corne. Pero mas tan serio...

Tolomeo. Dende que soy alcalde, no me he reído más que una vez, y a solas. ¡Pues güena andaría la villa si el alcalde ríese a carcajadas! Hay cosas que son incompatibles con la autoridad; la risa, los trajes claros...

Corne. De acuerdo.

Tolomeo. El juego...

Cerato. ¡Vaya!

Tolomeo. ¡El baile!

Corne. ¡Bueno!

Tolomeo. La dibilidad...

Cerato. Alto ahí. La autoridad, no es incompatible con la gramática.

Tolomeo. Preuncielo ustez como quiera; pero es la fijsa. Y,

a propósito de gramática, ¿cómo se dice: haiga o haya?

Corne. ¡Hombre!...; Haiga!

Tolomeo. ¡Je! Pues el secretario, ¡to un licenciado en leyes! me ha puesto en el bando haya. ¡Hasta con hache y me he callao por educación; pero he estao por decirle: «Se dice haiga, ¡so tío babieca!»

Corne. ¿De qué es el bando, señor alcalde?

Tolomeo. Trata de la circulación.

Cerato. Me parece que me está pisando el terreno.

Tolomeo. ¿Yo?

Cerato. ¡Ahí es nada! La circulación; el deus ex machina de la patología.

Tolomeo. Pero hombre, ¿que tié usté que ver con que los peatones lleven la derecha y con la congestión de las vias principales?

Cerato. ¿Con la congestión? «¡Noli me tângere!», señor Tolomeo.

Tolomeo. Pues, si no quiere que le llame congestión, le llamaré atasco.

Cerato. Estando yo aquí!

/AGITA LA JERINGA

Tolomeo. A la caída de la tarde, se mueve en las esquinas de

mi casa un fregao de carros de labranza, literas, cuadrigos, carrezas y motocicletas, que no es pa dicho. ¡Eso hay que arreglarlo!

Corne. Y ¿has redactado un bando enérgico?

Tolomeo. Dos. Uno pa los letrados, que se fijará en todas las esquinas, y otro pa los analfabetos, que se lo sa-
cudirá en las espaldas la guardia municipal. Pero ¿que hace usted ahí, doctor?

Cerato. No sé qué diablos tiene esta bomba hidráulica.

Tolomeo. ¿A ver? Na. Se viene usted conmigo y, antes de un dos por tres, se la arregla mi chico.

Cerato. ¿Fabricio?

Tolomeo. Es tan güen armero como su padre.

Cerato. Hombre, pues, de verdad, acepto.

Tolomeo. Ya sé yo que sin ella está usted perdido. Si no, yo yo la había yo montado en cuatro ruedas y ¡a regar las calles!

Cerato. ¿Regar las calles? ¡No en mis días! A mí no me su-
prime usted ni un microbio.

Pacheco
F.

MUTIS DE LOS DOS

ESCENA IX
CORNELIO Y CELESTA

Celesta.

/SALIENDO Y DETENIENDO A CORNELIO

No se vaya el mas grande monumento humano de la vi-

lla, sin escuchar lo que mucho le interesa.

Corne. ¿Sabes algo concreto?

Celesta. Sí.

Corne. ¿Definitivo?

Celesta. En juegos del amor y del interés, nunca se ha dicho la última palabra.

Corne. ¿Acepta mi regalo la maestrita?

Celesta. Sientese con reposo el impaciente y deme tregua para explicarla.

VUELVE A SENTARSE CORNELIO

La maestra mordió ya la manzana agrícolica; de la codicia; diésela a morder a Fabricio; pero no sé que poladar a la antigua tiene ese muchacho, que en las mas triviales acciones pone puntillos de honor. Dígame usted, Cornelio. Si lo que persigue es la felicidad y la holgura de esos dos juvenuales, ¿por que no hacerle a él mismo la donación que se le ofrece a ella?

Corne. ¡Estás loca, mujer! Tu sabes que Fabricio!

Celesta. Sí, lo sé, es hijo suyo.

Corne. El único, de los mil que me atribuyen...

Celes. ¿Tantos?

Corne. Sí. El único de que tengo una seguridad completa.

Celesta. Y...es muy claro. Temo usted que Tolomeo...justamente indignado por un indicio tan manifiesto como el de la donación al machocho, le pida a usted una reparación caballerosa...

Corne. Si; temo que me pida mucho mas dinero.

Celesta. Pues si busca usted que Fabricio viva con desahogo, por el camino indirecto de dotar a Rosina, creo... no sé... no sé... ¡Fabricio se opone!

Corne. ¿Se opone ese descostado?

Celesta. ¿Quiere usted que le explique?...

Corne. ¡No! Ya te he dicho que no. Ese secreto morirá con nosotros.

Celesta. Fabricio desconfía de usted.

Corne. Me hace un honor que ya no merezco.

Celesta. Y desconfía más que de usted mismo del juicio ajeno, de la opinión pública. Rechaza el papel ridículo que la marmuración... indocumentada, le atribuiría.

Corne. ¿Cual es el papel ridículo?

Celesta. El de marido burlado, señor Cornelio. Y ciertamente, la villa tendría mucho que decir.

Corne. ¡que inexperiencia la de la juventud! Un marido burlado, que no consentido, es el ser mas dichoso del universo. Te lo dice mi reiterada experiencia. No

niego que el amante afortunado sorbe la suprema delicia de su victoria, más sabrosa cuanto más difícil. Cierta es, amiga, que lo clandestino cosquillea el corazón con un tintineo de misticos románticos. El seductor se siente valeroso en el asedio, con esa heroicidad poética del pirata o del contrabandista, a quienes importa menos el oro del botín que la vibración de la aventura. Pero ; como se venga el marido de modo inconsciente! El te dicta la ley, te corta el viaje, te desorganiza el horario y, a fin de cuentas, es el señor que come y bebe cuando tiene apetito y saciada su gula, no se para a considerar que al perro favorito de la señora lleguen después las sobras de su mesa. ; que compensación a la infidelidad de su esposa, el agrado, el mimo, el exquisito trato que, en la intención de ella, son flores de la conciencia y consejos del disimulo; pero que él disfruta, a veces llenas, convencido de que no hay un amor como el que goza! ;Ridículo! ;Ridículo! ;Y los sustos? ;Y los sobresaltos? Cuentas veces me vi debajo de una cama, detrás de una cortina, ; envarado e inmovil- o dentro de un armario que opestaba a alcanfor y a ropa sucia, pensaba que nada hay tan ri-

dícalo como esto y envidiaba al marido que en tales extremos me ponía... ¡Burlador!... ¡Vencedor!... ¡Quién sabe a quién!... El viento se lleva las hojas del árbol; pero ¡como le pinchan las ramas puntiagudas!

PAUSA

Aquí no se trata de burlar a Fabricio, sino de procurarle un bienestar de que carece.

Clesta. A él le consta, -se lo he dicho yo, que soy la verdad oficial- que usted es un protector sin peligro y sin malicia; un viejo galeón desarbolado que, repleto de lingotes de oro, viene a varar en sus playas.

Corne. Entonces...

Clesta. «La opinión pública...!» Todos, según Fabricio, darán por cierta su desventura conyugal. Lo mejor sería hablarle claro, a él solo.

Corne. ¡Nunca!

Clesta. ¡Chisti!... Ahí llega.

Manolo

ESCENA X
DICHOS Y FABRICIO

~~Fabri.~~ Buenos días, señor Cornelio.

Corne. Buenos días.

Clesta. ¡Modelo de enamorados! Cada media hora... ¡a mirarse en los bellos ojos de Rosina!

Fabri. *Te equivocas, Celesta. No vengo a ver a Rosina, sino a hablar con el señor Cornelio.*

Corne. *¿Conmigo?*

Celesta. *¡Hola! ¡Hola!*

Fabri. *Me ha venido usted. Vivimos tiempos en que el dinero manda y su dinero puede mas que mi amor.*

Corne. *Tu amor no está refido con mi dinero.*

Fabri. *Hablemos claro, señor potentado. Usted ama a Rosina. De otro modo, la dote que la ofrece sería absurda.*

Celesta. *Ya te he explicado.*

Fabri. *Yo la quiero también. Mi juventud se pondría en ridículo...*

Celesta. *Siempre la misma preocupación.*

Corne. *El ridículo no es más que un punto de vista.*

Fabri. *Yo me pondría en ridículo si lo desafiara para disputarnos a Rosina en un lance de honor...*

Corne. *Si, los desafíos ya no se llevan.*

Fabri. *Fuera usted de mi edad y ¡vería usted que gran caso hago yo de las modas!*

Corne. *¡Ah!*

¡COMO QUIEN DICE: "¡ALLÁ TU!"

Fabri. *Hay desde ahora un desafío latente; pero nuestras armas son desiguales. Las mías -juventud, ilusión y*

juego- se transforman, se desvanecen, y se apagan; las suyas -oro, comodidades, halagos materiales que se compran, son menos bellas; pero mas durables... Yo sé que venzo hoy, transitoriamente, pero que usted me vencerá mañana... Cuando me venza, yo estaré en ridículo. Puede usted dotar a Rosina, desde luego, sin aguardar a que nuestro cariño se sosiegue; mi juventud se gasta y nuestra reciproca ilusión se enfría; pero yo no me caso con ella.

Celesta. ¡Locura insigne!

Corne. Porque no la quieres.

Fabriet. ¿No lo quiero? ¡Lo quiero y la querré siempre! Sacrifico mi amor a su felicidad. Antes que desilusionada, cuando el amor se apose, amiga Celesta, deseo verla rodeada de bienestar y que sea la mujer mas envidiada de la villa, por su riqueza, que es ahora la señora del mundo.

Corne. pero si no se casa ¿como va a haber dote?

Fabri. Casándose con usted, señor mio.

UNA PAUSA EXPECTANTE

Corne. Me casaré con ella, Fabriet.

Celesta. ¿Usted?

Corne. ¡Me casaré con ella! Vé a llamarla.

Celesta. ¿Y no será mejor que el propio Fabricio?...

Corne. No, no será mejor. Vé tu misma.

MUTIS DE CELESTA

Fabrici. ¿Puedo quedarme?

Corne. Debes quedarte, hijo. Si Rosina acepta, verás cómo no me intimidan las preocupaciones que te afligen.

Fabrici. ¡Ah! Yo no soy rico.

Corne. Eres joven y enamorado. ¿No es para temer?...

Fabrici. En otros tiempos, sí.

Corne. A los veinticinco años ¿ya no crees en el amor?

Fabrici. ¿Usted sí cree?

Corne. Pienso que el amor vence al tiempo... Resistete al mismo desengaño. Se habla de él muy mal y esto le dá un prestigio eterno.

*Antigua
Pacheco*

#.

ESCENA XI
DICHOS Y ROSINA, QUE SALE CON CELESTA

Rosina. Me ha dicho Celesta... ¡que decisión tan sorprendente!

Fabrici. ¿Que te ha dicho Celesta?

Celesta. Todo su pensamiento.

SUBRAYANDO

Corne. ¿Todo?

Celesta. Todo.

Corne. ¿Y qué piensas tú?

Rosina. Estoy de acuerdo con Fabricio.

/MIRÁNDOLE

Corne. ¿Te casarás conmigo?

Rosina. Encantada.

Fabrizi. Temo que no hayas medido el alcance de mi decisión. Supondrás que desconfío de ti, que no te quiero lo bastante...

Rosina. Veo en tus ojos todo el valor de tu sacrificio.

/MUY INTENCIONADO

Corne. Hijos míos, soy ahora completamente feliz. **Fabrizi:** me has regalado lo único que en mi larga vida no pude disfrutar, equivocado en mis convicciones juveniles; un hogar regentado por una mujercita bella y hacendosa, un cariño filial que espero merecer de Rosina y... ¡tantas cosas más! Esto bien vale un pago que no sea precio... Una satisfacción de tus aspiraciones de montero mercenario del noble duque. Toma, te regalo mi licencia de caza.

/LE ALIEGA UN PLIEGO

Fabrizi. Gracias, señor Cornelio.

Corne. ¿Gracias, no?

Fabrizi. Gracias, sí.

/TOMA EL PLIEGO

Celesta. ¡Cuanta generosidad!

Corne. ¡Ea! ¡Ea! Llamad a mis amigos. Tú, Celesta, al alcalde, al doctor... Yo mismo avisaré al cervecero...
¡Pronto, Celesta, pronto!

MUTIS DE CELESTA

¡Corina! ¡Rosina!

MUTIS

Fabr. Cor. ¡Rosina!

DESPUES DE UNA PAUSA. ANHELANTE

Rosina.

TRANQUILIZADORA

¡Amor mío!

T E L O N

.....

...

-

.

AVISOS:
TEATRO CÓMICO
TELÉFONO 10525

R

Melgare 1932



= L. PASCUAL
Alcalá, n.º 166

COPISTA DE TEATROS =

EL BURLADOR
.....



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO SEGUNDO

Artistas Piedad
Calleja Morales
Justo Mamique
Campos Pacheco

ACTO SEGUNDO

Cuadro primero

El comedor de casa de Cornelio. Un ventanal, en el fondo, de vidrios opacos iluminados por clara luna interna. Una gran puerta de entrada y la boca de una escalera que baja a un subterráneo en el lateral derecho. La puerta de la alcoba nupcial y una puerta de servicio en el izquierdo. Mesa servida y candelabros con bujías. No obstante, tambien una araña eléctrica, apagada, mientras las bujías lucen.

ESCENA I

/A LA MESA CORNELIO Y ROSINA CON SUS GALAS
/NUPCIALES; TOLMEO Y LAURA, SU MUJER; CLA
/RINA Y RAIMUNDO, EL DOCTOR CERATO. SIRVIEN
/DO, FIDELA, QUE ENTRA Y SALE CON VINOS,
/SERVICIO DE CAFÉ Y VAJILLA SOBRANTE, A SU
/DEBIDO TIEMPO. CELESTA, A SU MODO DE MAES
/TRA DE CEREMONIA, DIRIJE Y AYUDA A FIDELA
/ACITANDO UNA ESQUILITA, CADA VEZ QUE LA
/LLAMA

Celes. ¡Fidela! ¡Fidela!

/SORBANDO LA ESQUILA

Más vino. ¿No lo sabes? No, mujer, no. Ahora el cham-
pán. Este que traes es también Borgoña.

Fidela. Apenas se vé gota en la despensa.

/MUTIS

Corne. ¡Pícaro luz eléctrica!

Rosina. Es fatal que en esta villa todos los grandes aconteci-
mientos se solemnizan con un apagón.

Cerato. En efecto...; Dígamelo a mí! Noche de alumbramiento,

noche de tinieblas.

Tolomeo. No hay na como la cera. Esa no falla, pero a mi antecesor le dió por el PROGRESO y nos lorobó.

Laura. Tolomeo... ¡qué frases!

Tolomeo. ¿Está mal esa frase?

Laura. Muy mal.

Tolomeo. Pues me la tenta prepará pa el brindis y me se ha escapao.

Clarina. Mucho tarda el señor capitán.

Corne. Dijo que no aceptaba más que el café.

Rosina. ¡Y hay una gran sorpresa! Es muy amable el señor capitán, y para honrar nuestras bodas piensa traer a su adorada Silvia.

Raimundo. ¿A su mujer?

Laura. ¿Es posible?

Tolomeo. Respondo de que nacide en la villa la conoce.

Cerato. ¡Celesta! preveo una heurosis colectiva. Hazme acopio del antiespasmódico.

Fidela. Botellas champagne / SALIENDO

El champán.

Cerato. / A CORNELIO

¿Va usted a probarlo siquiera?

Corne. Doctor; creo que no volveré a casarme. Por una vez...

Corne. ¡Bravo!

Rosina. ¡Bravísimo!

Tolomeo. ¡Ah! Pero ¿era un brindis?/ Pues... ¡allá voy yo!

/UN ALDABONAZO

Clesta.

/AGITANDO LA ESQUILA

¡Fidela! ¡Fidela! Abre.

/SALE FIDELA POR LA IZQUIERDA. Y SE VA
/POR LA DERECHA

Corne. El capitán, sin duda.

Cerato. Y ¿no vendrá Fabricio?

Laura. No, no vendrá. Nuestro hijo -no hay que olvidar que estaba prometido a Rosina- a estas horas desfogaba sus penas, tiroteando a los ciervos.

Tolomeo. Usa la liceneta del señor Cornelio.

*Volado
Cruza
Rozas*

ESCENA II

Dichos, el capitán, Panfarria y Silvia.

~~Fidela.~~

/ANUNCIANDO

El señor capitán Panfarria... y un bulto.

~~Fanfa =~~

/ENTRA SEGUIDO DE SILVIA, CUBIERTA CON
/UN AMPLIO VELO

Buenas noches, señoras y señores.

Clesta. Disculpe usted a la criada. Como la señora -digo yo que será viene tan encubierta.

Corne. ~~Si la disculpas.~~

Fanfa. Viene encubierta porque... ¡vamos!... Este apagón

ha sido providencial; pero si no tomo mis medidas...
Cuando la luz ha vuelto, pasabamos junto a un corro
de mozalbetes de mirada soez y mentón lúbrico. Y co-
mo mi señora no es una mujer vulgar.

Silvia. Cosme, por Dios.

Fanja. ¡Arriba el tropel!

/SE QUITA EL VELO SILVIA. ES HORRENDA

Cerato. ¡Celesto! ¡El bromuro!

Fanja. ¿No lo decía yo?

Silvia. Buenas noches... Y ustedes sabrán disimular.

Cerato. Todos están disimulando.

Rosina. Tengo mucho gusto en conocerla.

/A PANFAREJA

¿Lo puedo besar?

Fanja. Si usted tiene costumbre de besar miniaturas.

Cerato. ¡Y comafecos!

Rosina. Siéntese usted aquí.

Fanja. No, usted perdone. Silvia se sienta entre una silla
vacía y yo. Una cosa es conmemorar estas nupcias y
otra que nos metamos en un laberinto. Y que nadie se
ofenda, porque yo no ofendo a ninguno.

Celesto. /TOCA LA ESQUILITA

¡El café!

Rosina. ¿Estará hecho ya? Como la cafetera es eléctrica.

Fanfa. ¡Ah! Mira, mira y nosotros que desde que nos trasladaron a esta villa, no la hemos enchufado.

Corne. ¿Por qué?

Silvia. Por no saber si la corriente es alterna o continua.

Cerato. Alterna. Luce unos ratos y otros no.

Fidela. ¡El café!

Corne. /A FANFARRIA

¿Un poco de champán?

Fanfa. Venga. Y brindaré.

Tolomeo. ¡Eh! Poco a poco. Primero brindo yo. Y después de mí, naide. Los banderilleros no brindan.

Fanfa. Me oílo; pero por la fuerza bruta.

Tolomeo. Eso es. Señores y señoras. Yo no soy orador. Pero sé decir al pan, pan; al vino, vino y al que odevina, adevino.

Cerato. Lo sabe usted decir; pero muy mal.

Tolomeo. ¡Silencio!

/A CEJISTA

Tí, dame la cencerilla.

/LA CHITA

¡Ea! Pues ya se ha casao el señor Cornelio. Y se ha casao con una chica guapa... ¡Y allá él! Yo no me hu-

biera casao, puesto en su caso, porque ~~no~~ nos enga-
 ñemos- cada oveja con su pareja. Y esto de la pareja
 de la oveja que no me se tome a mala parte. Menos mal
 que el señor Cornelio es el ente mas odinerao de la
 villa, lo cual que lo del ente tampoco va con segun-
da, porque no sé lo que es. Menos mal, digo, porque
 si hay harina, no habrá mohina, y tiempo tendrá la
 esposa, si se eburra, de divertirse cuando aquí se
 muera, que no tardará, si Dios quiere. Con que, que
hago salud y mucho ojo, porque el maestro, cuchilla-
 da y donde las dan las toman. He dicho.

/AL SENTARSE, VOLVIENDOSE A LAURA

¿Ha estao bien?

Laura. ¡que horror!

/HAY UN PESOSO SILENCIO

Cerato. No... no ha sido esa su intención. Lo que el señor
 alcalde quiso demostrar es que difícilmente podrá sus-
 tituirle la villa en su cargo, porque ¡hombre, que
 como él merezca una vara!...

Corne. Yo le quedo especialmente agradecido por sus
 advertencias.

Rosina. Y yo también. El señor Tolomeo, después del aguar-
 diente, es todo espíritu.

Laura. ¡Vámonos ya!

Corne. ¿Tan pronto?

Fanfa. Sí, sí; vámonos. Silvia no está acostumbrada a traspasar la noche.

Cerato. ¿Y aquellos maretillos?

/SE LEVANTAN TODOS

Silvia. Aclarados.

Fanfa. Sí señor, sí...Aclarados. No es la primera vez, ni será la última.

Cerato. ¡Ah, vamos! Comprendido. ¡Que sea enhorabuena!

MAS SEÑORAS SE DESPIDEN BESANDOSE

Laura.

/EN UN APARTE A CORNELIO

Si mi hijo hace una locura... tu serás el responsable de su vida.

Corne. ¿Otra vez, Laura?

Laura. Lo que se da no se quita.

Corne. Díselo tú a él.

Rosina.

/A SILVIA

Esta casa la tiene usted siempre abierta.

Silvia. Pero la mía, no;

Fanfa.

/A CORNELIO

No crea usted que el alcalde no ha puesto su intención.

Corne. ¿Es posible?

Fanja. A usted lo vemos en coplas, mi amigo. Yo... ¡la verdad!

Corne. Cordialmente obligado. Usted es un amigo.

Tolomeo. ¡QUE ESTABA DISCUTIENDO CON CERATO

¡Ea! ¡A la calle!

~~_____~~

~~Y en la calle se encuentra a decir eso de la calle...~~

~~_____~~

~~Corne. _____~~

~~Corne. _____~~ ¡Cuando noches y que

~~_____~~

Raimun. Buenas noches.

Clari. Adios.

Fanja. Silvia; telón rápido.

Silvia. Ya, ya... ¡Es mi sine!

¡SE CURRE CON EL VFLO

Fanja. Lo que darías tú por ser un ooco.

¡VAN SALIENDO TODOS, CERATO EL ULTIMO

Cerato. ¡AL MUTIS DIRIGIENDOSE A CORNELIO

Hasta las dos, estoy en el Casino.

ESCENA III

ROSINA, CELESTA, FIDELA Y CORNELIO

Celesta. Llegó la hora venturosa. Yo... acabé...

Corne. ¡Ah, que bien te portaste! Si no te pagara el Hunt-

... cipto, te recompensaría con esplendidez.

Celes. ¡Y si no le debiera a usted el destino! Nuestros padres no sintieron tanto la necesidad de este servicio público.

Rosina. Retirándose a su hogar el viejo gallo, es posible que te dejen cejunte.

Celes. ¡Caj! ¡No! Archivado este asunto, ya me estará aguardando otro expediente.

Falado

LA FIDELA QUE VUELVE

¿Se fueron todos? Acompañame a mí.

Corne. Y, luego, puedes retirarte a tu alcoba.

Celes. ¿Me dejas que te bese?

Rosina. Encantada.

Celes. Eres muy linda. ¡Qué suerte de hombre! Buenas noches.

Corne. Adiós.

Rosina. Buenas noches.

SE VAN CELESTA Y FIDELA

ESCENA IV
ROSINA Y CORNELIO

Corne. ¡Qué suerte de mujer! querría que dijeran.

Rosina. Mucho les ha sorprendido esta boda y no recatan sus opiniones más atrevidas. No dudaría que yo...

Corne. Calla, muñeca. Sé bien a que atenerme con la opinión.

No hablemos de esas menudencias. Acércate a mí.

Rosina.

/NO SIN TIMOR

Como quieras.

Corne. ¿Conocías mi historia de impenitente amador, cuando te decidiste a aceptar este matrimonio?

Rosina. Sí, pero...

Corne. Ya comprendo. Supiste también que el libro de mis libertinajes, ~~y el de mis más naturales caperisones~~, cerrado está por la mano inexorable del tiempo y yace, cubierto de polvo, en un estante olvidado.

Rosina. Sí, sí... Eso me dijeron.

Corne. Es verdad. De mí no puedes aguardar, hija mía, sino un afecto paternal. Concluyó mi romance de salteador, en los caminos de la sensual contienda, y ahora, contigo, empieza mi historia sentimental. Ven ¿has visto nuestra alcoba?

Rosina. ¿Nuestra alcoba?

/ALARMADA

Corne. Sí, ven.

/ABIENDO LA PUERTA

Mira qué bien entonan los dos lechos; el tuyo, blanco y azul, el mío gris y malva. Observa qué bien proporcionados los motivos del biombo que los separa. El lienzo que mira hacia tu cama ~~¡tálcómo en fracaso-~~

representa el baile de las horas. En el otro, frente al lecho que me destino, las cuatro estaciones. La primavera ha muerto y el verano llora a su amada compañera, mientras el otoño los mira y el invierno cava una fosa en la nieve. Mírese el bionbo por donde se mire, claramente se percibe el símbolo. El tiempo nos separa.

Rosina. Me tranquilizas.

Corne. ¿Temías que yo fuera ese viejo verde que finjen ser los viejos color de hoja seca?

Rosina. No tanto. Pero el pudor siempre está fabricando visiones.

PAUSA

Corne. ¿Querías a Fabricio?

Rosina. No sé si fué cariño o solamente simpatía. Mi norma de conducta es corresponder a los sentimientos que se me ofrecen.

Corne. No debo dudar, entonces, de un cariño sereno y tibio, exento de las más leves sensualidad; de un afán de que no comprendamos, cada uno desde nuestra atalaya en el tiempo; de un caudal de pequeñas satisfacciones domésticas que todavía no sé como saben...

Rosina. Todo eso, puedes esperar de mí.

Corne. ¡Ah, señores maridos! No me moriré sin conocer el reverso de aquella moneda, capital de nuestra comandite. Mientras vosotros os creereis vengados, vengado estaré yo. ¿Hace calor, verdad?

VA A ABRIR LA VENTANA

Rosina. ¿Toda la noche abierta la ventana? Entrarán ladrones.

Corne. Nunca entraron en casa esos providenciales restauradores del equilibrio económico. Quizás porque nunca fui avaro. Solgan el humo de los cigarrros y el aire enrarecido; entre el aire purísimo del campo y ¡quién sabe, muñeca! Por vez, en esta noche memorable, seamos tan dichosos que entre al asalto algún rayo de luna. Acuéstate, Rosina.

APAGA LA ABALIA

Rosina. No tengo sueño aún.

Corne. Esta noche no dormirás. El filo de la media noche vá a cortar en dos trozos tu vida. ¡Cuantos días soñaste despierta con el incierto panorama de esta noche... ¿Será como lo presentiste?...

Rosina. EXPONTANEA

No.

Corne. ¿NO? Pues vé si tu imaginación tiene labor dispuesta; deshacer en una noche de realidad el castillo de días

años de ensueños. ~~pero ¿quién sabe, hijito? A veces,~~
~~se abandona un porrapeto para ganar toda una fortuna.~~
 Acuéstate, ~~Rosina.~~

Rosina. ¿Y tú?...

Corne. ¡Ah!... ¡Si no te lo dije! Yo no me acostaré.

/TOMA UN CANDELABRO

Bajo el subterráneo donde guardo mis tesoros de oro.
 Voy a contar mis riquezas por primera vez. Tengo po-
 ra toda la noche; te lo juro. No vendré a nuestra
 alcoba hasta que salga el sol. Mientras, en tus re-
 cuerdo, repasas todo lo que perdiste casándote con-
 migo, yo voy a convencerme de lo que ganas.

Rosina. ¡Extraña noche nupcial!

Corne. ¡Ciertamente! Lo que va a suceder esta noche, nunca
 habrá sucedido.

/MEDIO MUTIS HACIA EL SUBTERRANEO

¡Ah! Perdona.

/SEÑALANDO A LA ALCOBA

¿Quieres darme aquel cofrecito que ves junto a mi
 cama?

Rosina.

/TOMANDO EL OTRO CANDELABRO

Allá voy.

/ENTRA EN LA ALCOBA Y VUELVE CON UNA LINDA
 /APQUETA

Aquí está.

Corne. Por si me vence el sueño sobre mis tesoros... Son los retratos de todas las mujeres que me amaron. Nunca me duermo, sin besarlos uno a uno. Al fin y al cabo, son las hojas de laurel de mi vida, que no supe ganar otras batallas.

Rosina. ¿Hay muchos?

Corne. Muchos, sí. A veces, me desvelo besándolos. Buenas noches, mujercita mía.

Rosina. Buenas noches, esposo.

Manolo

12 Campanadas

/CADA UNO, CON UN CANDILABRO, SE VAN; ÉL POR
/EL SUBTERRANEO; ELLA A LA ALCORCA. SUENAN
/LAS DOCE CAMPANADAS DE UN RELOJ DE TORRE.
/PARFOR FABRICIO, CON TRAJE DE MONTERO, TRAS
/DEL VENTANAL. OBSERVA. SALTA LUEGO, AL INTE-
/RIOR. RECORRE LA ESTANCIA EN LA OSCURIDAD,
/VACILANTE, ABRIENDOSE PASO EN LAS SOMBRAS
/CON LOS BRAZOS EXTENDIDOS. AL FIN, SE DECIDE
/A LLAMAR CON VOZ OPACA

ESCENA V
FABRICIO Y CORNELIO

Fabri. ¿Rosina?

Collado

/SALE CORNELIO Y CON SU CANDILABRO, ILUMINA
/EL COMEDOR

Corne. Perdona, hijo.

Fabri. /RECONCENTRADO

¿Eh?

Corne. Le encargué a la muchacha que me avisase. ¿Me espe-

ras hace mucho tiempo?

Fabri. No.

Corne. ¡Y a oscuras! ¡Estos apagones!...

Fabri. Ya, ya...

Corne. Te he mandado llamar por Celesta, porque... ¿una co-
pita?

Fabri. No, gracias.

Corne. ¿Por qué no?

Fabri. No, no.

Corne. Bueno. Siéntate, hombre.

/SE SIENTA FABRICIO HIPNOTIZADO

Verda lo que se me ha ocurrido.

/TOME UNA BARAJA

Tu dudabas en el fondo, de mi costidad. Sufrías co-
los. ¿Verdad que sí?

/SE SIENTA Y BARAJA LOS NAIPES

Fabri. No. Aquello... pasó.

Corne. Poca energía en la réplica. ¿Tienes sueño?

Fabri. No.

Corne. Muy bien. Yo, tampoco. Pero a Rosina, la pobre, le
pesaban los párpados como losas. Dejémosla dormir en
su noche nupcial.

/PRESENTARDOLE LA BARAJA

¡Anda! ¡Corta, hijo mío!

TELON

MUTACION
.....

Arturo
Pacheco
Collado

ACTO SEGUNDO

Cuadro segundo

Alcoba. En el fondo, dos ventanas gemelas y, con las cabezeras adosadas a cada una de ellas, dos lechos. Entre las dos camas un biombo. A la izquierda, un armario. La puerta de entrada, a la derecha. Una mesita con recado de escribir. Es de noche.

ESCENA I

ROSINA Y CELESTA AYUDAN A CORNELIO QUE
ESTA ACABANDO DE VESTIRSE DE POLICHINELA

Corne. Pronto, pronto... Rabio de impaciencia. Mis amigos aguardan tal vez.

Celesta. Su espíritu se rejuvenece con la perspectiva de un baile de máscaras.

Rosina. Mucha alegría me causa que no hayas renunciado a divertirte a pesar de mi jaqueca.

~~Corne. Y... ¿no mejoraste con el señor?~~

~~Rosina. Sí, estoy algo aliviada.~~

Corne. Ánimate, mujercita. ¿Vas a dejar inédito tu precioso traje de Colombina?

Rosina. Otro día me lo pondré; el martes, en la batalla de flores...

Celesta. Ni siquiera te lo has probado.

Rosina. ¡La jaqueca! Si estuviese despejada más tarde, no me acostaría sin vérselo.

~~Corne. ¡Pee, ¡el trap lindísimo cesará tu escultura. Hon~~

venido los otros?

Celesta.

¡ASOMANDOSE A LA PUERTA

No, todavía no.

Corne. Pensarás, esposa, que soy un vejete incorregible...

¡Marcharme al baile... sin ti!

Rosina. Vas solo, porque yo no puedo acompañarte. ¡Maldita

jaqueca!

Corne. No debería ir yo; pero es el cumplimiento de una pro-

mesa. Oyelo bien, Rosina. Si, ocasionalmente, muero en Carnaval, que no me entierren, sin darme una vueltacita por el baile más concurrido.

Celesta. ¡Delicioso humor!

Rosina. Envidiable.

Corne. Sin embargo, esta noche no debería ir.

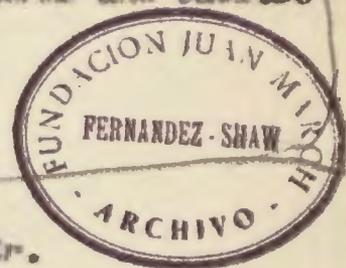
Rosina. Me mortificas con tus escrúpulos. ¿quieres que te acompañe?

Corne. No, no... Me doy perfecta cuenta de tus intenciones. Quieres sacrificarte porque no me prive de mi diversión favorita...

Rosina. Creo que bailas muy bien. Me gustaría bailar contigo.

Corne. Bailaba, bailaba... Ahora me conformo llevando el compás con la cabeza.

Rosina. Te aburrirás y valverás temprano.



Corne. ¿Aburrirme?

*Mauricio
Justo
Cuevas*

Lavativa
LA CELESTA

No me conoce ni misa. Cuando se acaba el baile, al filo del amanecer, no vuelvo a casa. Versos en pondilla los de mi tiempo a desvalijar los churrerías.

Celesta. Ahí están sus amigos, señor Cornelio.

Corne. Paslos pasar, mujer.

ESCENA II

DICHOS, TOLOME, DISFRAZADO DE CLOWN, FANFARRIA, DE NAPOLEÓN, Y CERATO, DE FELIPPE II, CON ANTIFAZ Y SU INSEPARABLE LAVATIVA DEBAJO DEL BRAZO

~~Tolomeo.~~ ¡Hola! ¡Hola! Ya está ustez Jerobao... ¡Y bien Jerobao!

Rosina. Es el auténtico tresunto de Polichinela.

Corne. Y tú ¿cómo has elegido ese disfraz, señor Alcalde?

Tolomeo. ¡Cosas da aquí!

Fanfa. /ALUDDO

Quedamos en que los poderes de la villa procuraríamos conservar nuestro carácter. Yo iría al baile, de Napoleón y el Alcalde, de Augusto.

Tolomeo. Y como no había traje de Augusto, pues de clown que viene a ser lo mismo.

Cera. /EN LA PUERTA

¡No me conoces! ¡No me conoces!

Rosina. Adelante, doctor.

Cerato. /QUITÁNDOSE EL ANTIFAZ

¡Capitán! ¿Como me ha descubierta bajo mi disfraz de Felipe II?

Tolome. Señor, es claro. por el aparatito de jeringar al prójimo.

Cerato. Esto, ahora, no es una jeringa; ¡es la Inquisición!

Celesta. ¡Siempre el mismo!

Cerato. Bueno, señor alcalde; ¿no quedamos un día en que a la autoridad no le van bien los tonos claros?

Tolome. pa lo corriente, no. Pero en los bailes de máscara, puede la autoridad ¡hasta emborracharse!

Fanfa. Y... ¿que? ¿Viene usted al baile sin su esposa?

Corne. Tiene jaqueca.

Fanfa. Ya...

Rosina. MOLISTA

¿No vá tampoco Silvia?

Fanfa. No señora... pero mi caserón... no tiene ventanas.

Rosina. ¡que antihigiénico!

Cerato. Donde no entra el sol ~~no~~ entra el médico, dice el refranero. Y efectivamente, en casa del señor capitán, el sol y yo... estamos liatos con la iguala que nos ha hecho.

Corne. Demasiado celoso, amigo Panfarria.

Fanfa. No me haga usted hablar.

Cerato. Mire usted, con franqueza de médico; no sé lo que opinará el sol; pero, por mí, respondo que no me gusta su señora.

Tólope. Pues, hombre, lo verdaz; ni a mí.

Fanfa. Eso en ahora. Como no les gustaría el mirriñaque. Pero de repente, se pone de moda el perfil de Silvia y... ¡la catástrofe!

Corne. ¡Eh! Ya estoy dispuesto. El bastón.

Rosina. Tómalo, maridito.

Fanfa. /APARTE

¡Que pérdida!

Corne. ¿Han decidido a que baile iremos?

Fanfa. Estamos en duda.

Cerato. Sí, dudamos. Yo, al Club de los Hepáticos no voy.

Rosina. ¿Pero existe ese Club?

Cerato. Sí señora. Con un censo muy abigarrado. Pintores sin medalla, comandantes de sesenta años, filósofos sin editor, cómicos sin público, médicos sin fama... Nada, que yo no voy. Bailan sinfonías detonantes y en el "buffet" sirven bocadillos de hiel de poto y agua de Seraballa. ¡Puff!

Corne. Hay algo de exageración. Podemos ir al de los Optimitas.

~~Cerato. Demos tráfico en fuerza, señor Cornelio. Allí no ocurre nada. Creo que, desdeñando también el de los comerciantes al detall — «Amigos de San Bruno» — y el de los financieros y similares llamado por mal nombre «Los bienhechores de la Humanidad» deberíamos ir al de las modistillas ¿Hace?~~

Corne. ¡Bien!

Tolome. Mu bien.

Rosina. ¿Y como se llama el club de las modistillas?

Celeste. ¡No tocar, peligro de muerte!

Corne. Pues vámonos ya, amigos. Hasta mañana, esposa.

Rosina. Adios, maridín.

Fanfa. ¿Ha dicho usted «maridín»?

Rosina. ¡Maridín!

Fanfa. ¡Hum!... Me ha recordado el tono de Silvia.

Cerato. Adiós.

Tolome. Adiós, amigo.

Fanfa. Ustedes vayan yendo, que luego iré yo. ¡Maridín!

(VAN SALIENDO)

Corne. ¿Me perdonas que te deje en casa?

Rosina. ¡Tonto!

Cerato. Esto sí que es un matrimonio envidiable.

(MUTIS)

ESCENA III
ROSINA Y CELESTA

Rosina. ¡Gracias a Dios!

Celes. No seas impaciente.

Rosina. Es horrible, amiga. ¡Más de un año casada y ni un minuto a solas con mi adorado Fabricio...!

Celsta. ¡Salieron ya!

ESCUCHA

Si. Ya se aienten sus pasos y sus conversaciones en la calle.

Rosina. Sácame el traje.

Celes. Voy.

ABRE EL ARMARIO

Y esta noche te desquitarás con oreces de tus forzadas continencias.

Rosina. Si no tuviera Cornelio esta afición al baile, no sé a qué recurso tendríamos que apelar. Parece que le aviesan.

Celsta. Supongo que no dudarás de mí.

Rosina. ¿Como dudar de ti, si eres la única a quien debemos nuestra platónica comunicación amorosa? Pero Cornelio -ya sé que casualmente- nunca nos permite cumplir un programa. Se va a la reunión y, a los diez minutos, vuelve aburrido de sus contertulios; planea una

partida de caza y regresa sin salir de la villa, porque sus amigos no acudieron; asiste a las funciones religiosas y, como le aburre el predicador, aquí está en seguida. ¿De qué nos vale tu ingenio, para procurarle distracciones y quehaceres, que acepta de buen grado el pobrecito, si su ánimo no está para nada que no sea el calor de su hogar?

Celes. Calor relativo, claro es.

Rosina. MIENTRAS SIGUE MUDÁNDOSE DE VESTIDO

Pues ¿y cuando Fabricio, desesperado, se propone un paseo por el bosque, a pretexto de compras de utensilios o perifollos? Entonces, mi señor marido... ¡qué casualidad! se brinda a acompañarme y... ¡la vajilla, los chucherías de porcelana o cristal, los adornos de mesa, ~~los cuadros, los cuadros y cuadros~~ los tenemos por gruesas! Los paños de cocina... ¡por millares! En fin, la cámara grande de arriba está abarrotada de paragüeros. Me parece que hay ciento quince.

Celes. Cara la Cuesta a Cornelio su inoportunidad.

Rosina. Estoy segura de que no es celoso.

Celes. Yo también.

Rosina. ¿Estará enamorado de verdad? ¡Tengo un miedo!

Mira que si el viejo gallo me resultara ahora un pollo tomatero...!

Celes. La vanidad femenina no se detiene ni ante el imposible. *X* Arme

TUMOS GOLPES DISCRETOS EN LA PUERTA

Rosino. ¡ALARMADA

¿quién?

Celes. No te asustes; es aquél que tan pronto aprendió el camino de la ventana.

Rosino. Pero... ¿con qué éxito!

Mauro

¡ABRE Y ENTRA FABRICIO

ESCENA IV
DICHAS Y FABRICIO

~~Fabri.~~ ¡Mi adorada Colombina!

Rosino. ¡Mi querido Arlequin! No te falta detalle.

Celes. Ni siquiera una gruesa de sonoros cascabeles.

Fabri. Símbolo de mi alegría de hoy. Quisiera que la noche fuera tan larga como mi desesperación de ayer; que las estrellas infundan miedo al sol o le arrullen en su lecho de sombras para que no despierte; que el tiempo me dé espacio para que mida la dimensión infinita de mi cariño; que una felicidad inabarcable endulce, esta noche de carnaval, toda la amargura de mis noches de insomnio pensando en tí lejos de tí..

- Celes. Divagas y es tarde... ¡Si Cornelio volutera!...
- Fabri. ¡Le mataría!
- Rosina. ¡Loco! Una cárcel sería tu jaula y la justicia humana nos separaría para siempre. Cornelio está en el baile de los mediatillas. Podemos elegir una cualquiera de las cédas.
- Fabri. ¿Piensas que vayamos al baile?
- Rosina. Ese fué nuestro plan.
- Celes. En el de los Marmaradores, fácilmente pasaréts inadvertidos. Todos son Colombinos y Arlequines con algún Pierrot sin pareja.
- Fabri. No iremos al baile. El disfraz nos sirve para evadir la villa sin que extrañe. Iremos al bosque. Sé una calavera donde es fama que se reúnen los espíritus del Conde don Galún y de la hija del guardabosque Parlandín. Una casⁿucha en ruinas conserva aún intacta la habitación, escena de su idilio, bruscamente roto por el asesinato de los dos amantes. Como esa conferencia de los espíritus es una filfa insignificante, nosotros iremos a darle un prestigio de milagro, si alguien -la luna siquiera- nos espía indiscretamente.
- Rosina. Fabricio, eres un cursi.

- Celes. ¡Pobre oh!oo! se le quedó una cara de tonto.
- Rosina. Iremos donde quieras, amor mío. Pero... ¡Y si volviera mi marido?
- Fabri. Esa palabra me crispó los nervios. ¿Tu marido? ¿Es tu marido, Rosina?
- Rosi. Tu me lo diste, nene. Es mi marido ante la sociedad y ante la alcaldía. Ante Dios, soy tu esposa. Ventajas del matrimonio laico.
- Celes. Si viene Cornelio, no temas. Yo, ahora, me acostaré en el lecho de Rosina, me pondré su cofia... Cornelio no se atreverá a acercarse por no despertarla. Él dormirá con su sueño admirable de perro caduco y, cuando volvais, entrará Rosina despoquito y le devolveré con toda ceremonia su cofia ^{bonita} y su lecho caliente.
- Fabri. ¡Bravo! Cuando te muera y yo sea alcalde, por herencia, en la plaza del veintinueve de Febrero, que es hoy, tendrá un monumento ecuestre.
- Celes. ¿Yo, sobre un clozón?
- Fabri. ¡Sobre una escoba!
- Rosina. No seas ingrato.
- Fabri. Vamos, Colombino. Y ahora, que venga ese ridículo estaferno para que la invención de Celesta triunfe y nuestras careajadas lleguen a todos los altavoces

del mundo. ¡Ja, ja, ja!...

Celes. ¿No oí? Ha rechinado la cerradura grande.

/SE ASOMA A UNA ABERTURA DE LA PUERTA

Rosino. ¿Qué?

Fabri. No gastes bromas, tú.

Celes. Es Cornelio.

Rosin. ¡Huye!

Celes. ¡No! Está en el comedor. Aquí mismo.

Rosino. ¡A esa ventana!

Fabri. /YENDO A ELLA

Et...

/PORCEJEANDO

¡Está clavado!

Celes. ¡Presto!

Rosino. Aquí.

?/ABRIENDO EL ARMARIO

Fabri. ¡Horror!

Celes. Se dormirá muy pronto.

Fabri. Dadle un narcótico en seguida.

/ENTRA EN EL ARMARIO

Rosino. ¡Ay!...

/SUSPIRANDO

Celes. /ABRE LA PUERTA

Callado

¿que se le ha olvidado?

ESCENA V
ROSINA, CELESTA Y CORNELIO

~~Corne.~~

FERNANDO

Se me olvidaron los más elementales deberes de esposo. La conciencia me hizo volver a casa. Pero ¿qué es esto Rosina? ¿que bien te sienta el disfraz!

Rosina. Estoy mejor, afortunadamente, y...

Corne. No has querido acostarte sin ver cómo te sienta el vestido. Cumpliste tu promesa y te lo agradezco.

Rosina. ¿Estás contento?

Corne. ¡Contentísimo! Por tu gentileza y, sobre todo, porque una voz interna me ha señalado el camino de mi deber. Voy a dormir más tranquilo que nunca.

Rosina. ¿Tienes sueño?

Corne. Tengo más de sesenta años y me duermo en cuanto me lo propongo y, a veces, contra mi deseo.

Celes. Fu, Rosina. Dile toda la verdad.

Corne. ¡Hola! ¿Me ocultes algo?

Rosina. ¿Yo, ocultar?

Celes. Usted no le dió tiempo para explicarse. Su mujercita se encuentra tan olvidada que quiso darle una sorpresa, presentándose en el baile.

Rosina. ¿Me hubieras reconocido bajo el disfraz?

- Corne. Tu lo creo, nunca me engaña el corazón.
- Celes. Vayanse, pues, juntitos. Ya que no haya sorpresa, que haya acuerdo y se luzcan del brazo en el Club.
- Rosina. Vamos, vamos... ¡que alegría, poder acompañarte! Una noche como la de hoy todo el mundo debe ir al baile. El que no pueda salir estará desesperado.
- Celes. ¡Figúrate como estará!
- Corne. ¡Pobrecillo! Pero el que nada le impide salir y no sale ¡es un héroe! Me siento héroe, Celesta! Vete que voy a desnudarme.
- Rosina. ¿No salimos al fin?
- Corne. No salimos. Un hombre casado no es lo mismo que un hombre libre. El hombre libre... ¡que salga! El hombre casado, ¡a dormir!
- Celes. Pero señor Cornelio ¿y esta pobre chiquilla?
- Rosina. No, por mí no.
- Corne. He reflexionado mucho por la calle. De noche, y poseando al aire libre, se afina la equanimidad de modo insospechado. Por eso a los vigilantes nocturnos se les llama serenos. Rosina en el baile se aburriría. Nadie la secaría a bailar, junto al fantasma del marido. La compadecerían las mujeres casadas con hombres jóvenes y guapos. ¡que tormento para mí po-

bre muñeca! He sido un imbécil cuando la propuse acompañarme. ¡Me pegaría de cachetes!

/DESCARGA EL PUÑO SOBRE EL ARMARIO

Váte, Celesta.

Celesta. Adiós, buenas noches, Rosina.

Rosina. Buenas noches.

Celesta. ¡Me quedo sin estatua!

/MUTIS

ESCENA VI

Rosina y Cornelio.

Corne.

/EMPEZANDO A DESHUDARSE

¿En serio querías tú ir al baile?

Rosina. ¿Quién piensa en ello?

Corne. ¿De verdad, de verdad?

Rosina. Sinceramente.

Corne. No dormiré tranquilo, si no me convences de que estás contenta.

Rosina. ¿Quieres una prueba definitiva? Pues, mira, la jaquetica ha sido un pretexto para no salir.

Corne. ¿Es posible?

Rosina. El baile no me divierte... Las gentes me molestan... La aglomeración me aturde... ¡Te lo juro por mi honor!

Corne. Basta; convenido.

Rosina. Puedes dormir tranquilo y, cuanto antes, mejor. Así
me paraudiré de que me has creído.

Corne. Voy a sacar el pijama.

/SE LEVANTA DE LA CAMA DONDE ESTÁ SENTADO

Rosina.

/PAÍDA, PERO APARENTEMENTE SIRENA, LE DA
/LA LLAVE DEL ARMARIO

¡Toma!

Corne.

/SE DIRIGE AL ARMARIO LENTAMENTE. ROSINA
/DEBUDADA ESPERA EL MOMENTO TRÁGICO. EL
/MARIDO SIENTE SOBRE SUS ESPALDAS LA MIRA
/DA SIN LUZ DE ROSINA Y SE VUELVE

Sácamelo tú.

/ROSINA RECOGE LA LLAVE Y APENAS HA ENTREGA
/BIETO EL ARMARIO, SALE EL BRAZO DE PABRI
/CJO CON LAS DOS PRENDAS DEL "PIJAMA"

Rosina. Aquí está.

/SE LO LLEVA A CORNELIO QUE SE HABRA VUELTO
/A SENTAR EN LA CAMA

Corne. Gracias... ¿querrás creerlo? Apenas me asomé al club
de los modistillas y estoy rejuvenecido. Parezco
otro, Rosina. ¡Tantos recuerdos pasaron por mi mente
en unos instantes!... Me siento joven...

Rosina. ¿Qué?...

Corne. Vigoroso.

Rosina. ¿Tú?

Corne. ¡Fuerte!

Rosina. ¡Cornelio!

Corne. Y te encuentre más bonita que nunca.

Rosina. ¿Has bebido?

Corne. ¡Sí!

/PAUSA

¡Eh! ¡A la cama!

/DESABROPA EL LECHO

¡Cáspita! A pesar de haber clavado la ventana, entra
aire por los resquicios.

Rosina. Hay que poner burlete.

Corne. ¡Burlete! ¡Burlete! Esa es la solución. Mañana mismo
se colocará.

Rosina. Acuéstate, viejito.

Corne. Mañana, burlete, pero esta noche... Yo no quiero
morirme de un mal aire, ahora que empiezo a rejuvenerme.
¿Tú has leído el Fausto?

Rosina. Sí...

Corne. Pues cambiamos el lecho de sitio.

Rosina. ¿Aquí?

/A LA INERCIA

Corne. ¡No! De ninguna manera. Al abrir, tendría corriente.
Ayúdame, esposa mía.

/ENTRE LOS DOS CORN LA CAMA EN VILLO Y COR
NELIO VA LLEVANDOLA MALICIOSAMENTE DE UN
LADO A OTRO HASTA COLOCARLA CON LA CABE
CERA DELANTE DEL ARMARIO

Enmedio, no... Es de mal agüero... ¡Aquí! Tampoco.

¡Aquí! ¡Vant! ¡Aquí! ¡Ajajá! Hasta parece que se hizo a la medida. ¡Muy bien! Me maravilla que no se nos haya ocurrido antes.

Rosina. Es verdad.

Corne. Pienso dormir doce horas de un tirón.

Rosina. ¿Tanto?

Corne. ¿Tú no tienes sueño?

/SE METE EN LA CAMA

Rosina. No demasiado.

Corne. Pues, entonces, siéntate aquí. ¡Ah! Lo de todas las noches.

/PIDIÉNDOLE CON UN ADEMAN EL COPRECITO DE
/LOS RETRATOS

Rosina. No me había olvidado de ello. Es tu deseo y es mi gusto.

/LE DA EL COPRECITO

Corne. Siéntate a mi lado, más cerca, mujercita!

/EMPIEZA A EXTRAER RETRATOS PONIENDO EN
/CADA UNO UN SONORO BESO. ACOMPAÑADO CON
/UN TEMBLOR DE CASCABELS DENTRO DEL AR
/MARIO

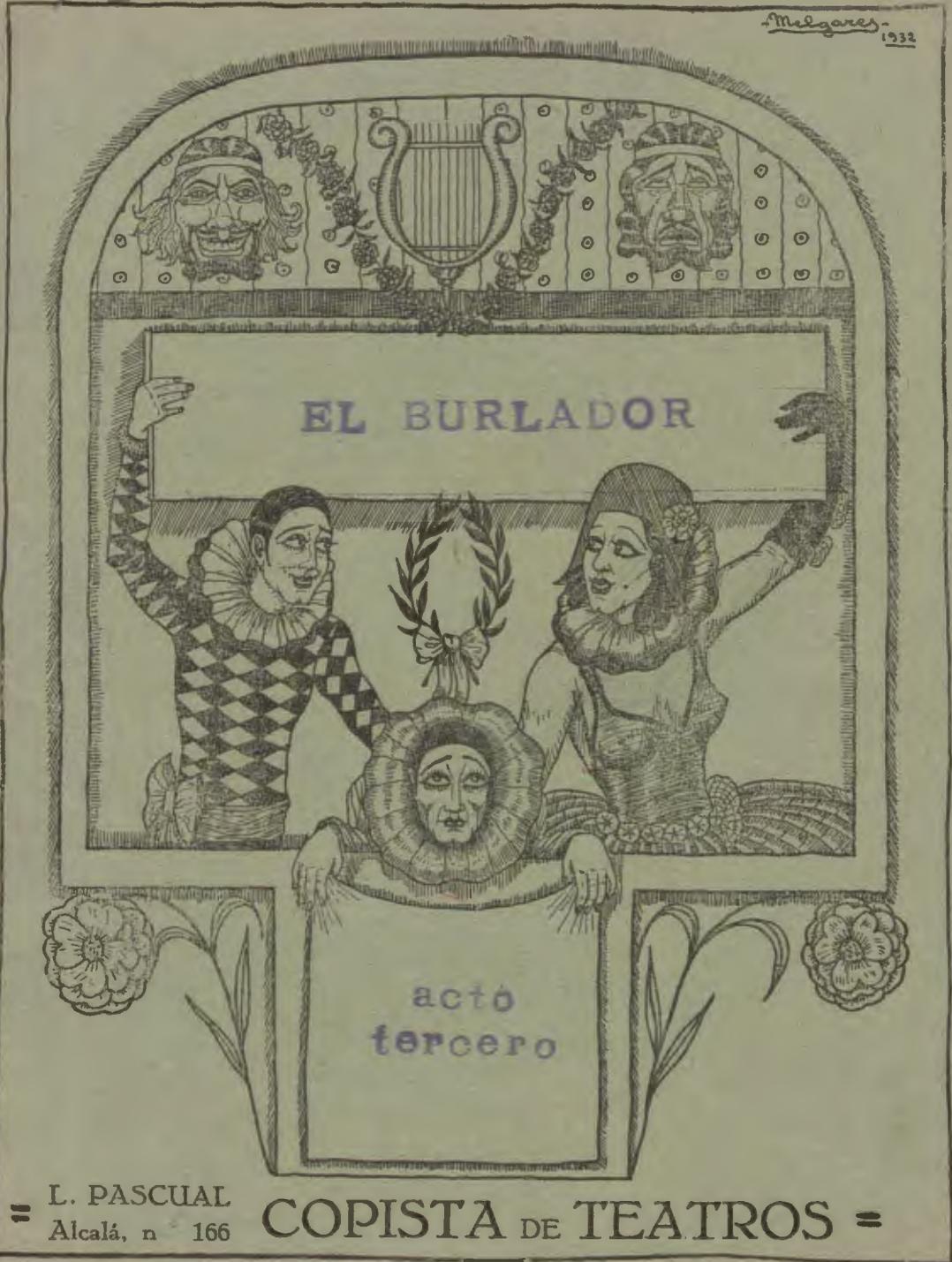
¡Amor mío! ¡Paloma mía! ¡Bien mío! ¡Estrella mía!

T E L O N L E N T O

AVISOS:
TEATRO CÓMICO
TELÉFONO 10525

Melgares 1933

R.



EL BURLADOR

actó
tercero

= L. PASCUAL
Alcalá, n° 166

COPISTA DE TEATROS =

EL BURLADOR
.....



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO TERCERO

Mando

ACTO TERCERO

Cuadro Primero

Telón corto. Un cielo constelado y lleno de luna. En el centro el ventanal practicable de Rosina.

Pacholo Tarro

ESCENA I

FABRICIO Y CELESTA. AQUEL PASEA NERVIOSO DELANTE DEL VENTANAL, CUANDO LLEGA LA VIJJA.

Celesta. Aquí estoy, Fabricio. Mucho tardé; pero muy eficaz ha sido mi retraso. He aquí el beleño fatal.

/DANDOLE UN TARRITO

Fabrici.

/SIN PRESTARLE ATENCION

¿Oyes? Ronca como un cerdo ese maldito. ¿No lo oyes? Desde que se casó con Rosina, yo no puedo dormir.

Celesta. Creo que anoche estuvo desvelado.

Fabrici. Hasta las once de la mañana me tuvo prisionero en el armario.

Celesta. ¡Horrible!

Fabrici. Juré matarlo veinte veces. Pensé gritar... ¡Lo hice! ¿Sabes el comentario de ese verdugo? «Hasta aquí llega el eco del gramófono de la cervecería»

Celesta. Y tú ¿no aclaraste?

Fabrici. Reflexioné. ¡Once horas en un armario dan lugar para todo! Yo no puedo renunciar a Rosina. Que muera ese bribón; pero sin responsabilidades... Que Rosina

herede su caudal...que nos lo gastemos juntos. Es nuestra venganza.

Celesta. Espero que esas hierbas que he recogido en el bosque, le den tiempo a testar...Marirá después como un pojarito.

Fabrizi. ¿Y si mi padre ordenara hacerle la autopsia?...

Celesta. No hay temor alguno. ¡Ni el menor rastro!

Fabrizi. Vete. Rosina sale.

Celesta. Adios, angelito..

Antipas

MUTIS

ESCENA II

ROSINA, EN LA VENTANA Y FABRICIO EN LA CALLE.

~~Rosina.~~ ¿Amor mio?

Fabrizi. Aquí estoy. Un beso y un abrazo ante todo. Anoche lo aplacé y...

/SE ABRAZAN

Rosina. ¡Uf! Todavía hueles a naftalina.

Fabrizi. Es un perfume ridículo ¿verdad?

Rosina. No muy delicado.

Fabrizi. Fue un brillante final del año y medio de interferencias en nuestros intentos de comunicación. No te casaste con él para esto.

Rosina. Y, ya ves, no hay motivo para temer que esté celoso.

Fabrizi. Yo sí lo estuve ayer. ¡Aquellos besos!... ¡Aquellos

piropos de estudiantillo de bachillerato... ¡Sufrí horribilmente.

Rosina. Cuando me di cuenta, hablé en voz alta para aulararte la situación...

Fabriet. Y ¡que puñetazo me dió en las narices!

Rosina. En el armario.

Fabriet. Sí, justamente cuando yo trataba de ver algo por el ojo de la cerradura.

Rosina. Fué una lección de urbanidad. Pero no es celoso. Créelo.

Fabriet. De tal modo estoy convencido, que he pensado...

Rosina. Me alarmas.

Fabriet. ¿Quieres que le propongamos un arreglo?

Rosina. ¿Que te admita como mi amante y me conceda alguna salida?

Fabriet. Sí.

Rosina. ¡Oh! Eso sería una inmoralidad.

Fabriet. Pues, entonces, no queda otro remedio que esperar que muera.

Rosina. A eso estoy resignada, amor mio, parece mentira que dure tanto un hombre tan vivido. ¡Cuidado que se han caído tejas en la villa desde que nos casamos! ¿Te acuerdas del huracán de Enero? Pues... ¡nada!

Fabrizi. ¡Nada!

Rosina. Y yo te quiero más que nunca.

Fabrizi. ¿De veras?

Rosina. No lo dudes.

Fabrizi. Quiero hacerte un obsequio digno de tu cariño. Toma. Cuece estas hierbas en un cuartillo de agua... Pon la mitad en una taza al alcance de la sed de Cornelio. Vierte la otra mitad en un tiesto de hortensia... A los pocos días, la hortensia se vestirá de azul... ¡Y tú, de negro!

Collada

Rosina. Comprendo, amor mío.

Fabrizi. Seremos libres... Seremos ricos... Seremos dichosos.

Cornelio

/DENTRO

¡Rosina!... ¡Rosina!...

Rosina.

/RETIRÁNDOSE Y YA DENTRO

Amor mío; aquí estoy.

Fabrizi. ¿Amor mío? Palabras maquinales... ¿Antes o ahora?...

¡Por Dios, Celesta, que me darás la exclusiva de esas hierbas fatales!

TELÓN RÁPIDO



*Cuñado
Arturo
Rashelo*

ACTO TERCERO

Cuadro segundo

Otra vez la alcoba, como apareció al comienzo del cuadro tercero. De día.

ESCENA I

CORNELIO, ACOSTADO, ROSINA Y CELESTA, FIDELA, QUE
ENTRA Y SALE

Corneli.

/DELIRANDO

Yo mismo fui. ¡Lo juro, señor juez!

Rosina.

¡Habla del juez!

/LLORA

¿Vendrá la justicia?

Celesta.

No vendrá. Y, aunque viniera, él os exculpa a todos.

¿No lo oyes?

Corneli.

/DELIRANDO

No, no, señor juez. ¡Rosina no es culpable! ¡Yo me
bebí la póctima!

Rosina.

/LLORA

¡Dios mío!...

Celesta.

¿Por qué lloras?

Rosina.

¡Porque habla de la póctima!

Celesta.

Vas a quedarte viuda, pobrecita.

Rosina.

/SERENANDOSE

¿Crees que se halla tan grave?

Celesta. Muy grave.

Rosina. Y ¿no sería de buen tono llorar otro ratito?

Celesta. Por ahora, no.

Corneli. /DELIRANDO

Señor juez: usía es un tío porro.

Rosina. /RIENDO

¡AY, que gracia tiene eso! ¡Un tío porro! ¡Y al juez!

/SIGUE RIENDO

Corneli. /DELIRANDO

Usía está empeñado en quemRosina...

Rosina. /SUBITAMENTE SERIA

¿Eh?

Corneli. ¡Me asesinó!

Rosina. /LLORANDO

¡AY, de mí!...

Celesta. ¡Calla, demontre!

Rosina. /INCONSOLABLE

Con tanto negar... acabarán pensando... ¡qué calumnia!

Corneli. ¡La pócima...!

Rosina. ¡AY...!

Corneli. ¡La pócima es mortal!

Mutis
/ENTRA FIDELA

Rosina. Fidela: ¡vete!

/VASE LA DOMESTICA

Corneli. ¡Mortal de necesidad! Las hortensias se vuelven azules... ¡como mi cadáver!

Rosina. ¿Se pondrá azul?

Celata. Vete a saber.

Rosina. ¡Que no se ponga azul!...

/LLORA

Corneli.

/DESPERTANDO

¡Ah... ah...! ¡Rosina!... ¿Dónde estoy?

Rosina. En mis brazos, viejito.

Corneli. Pero... ¿lloras?

Rosina. No... ya no.

Corneli. Temes que pueda abandonarte...

Rosina. No, no es eso.

Corneli. Te tiene sin cuidado que te abandone...

Rosina. Tampoco. No estés para morirte.

Corneli. Pues me muero.

Rosina. ¿Que te duele, amor mío?

Corneli. A ver si viene el doctor y me lo dice. ¡Me dá una rabia que no me duela algo! Tener que morirte sin dolor es una cosa fea. Yo no soy un trágico.

Celata. ¡Buena suerte alcanzais muriéndoos como una rosa!

Corneli. Como una hortensia, amiga.

Rosina. ¡Callad!... Me dá escalofríos nuestro diálogo. ¿No te asusta la muerte?

Corneli. Esta, no. Me divierte muchísimo.

Rosina. Me alegro. Eso prueba, viejito, que seguirás viviendo, como hasta aquí, para tu mujercita.

Corneli. ¡Eso sí que no! Me tengo que morir de hoy a mañana. Si después del brebaje que me he bebido...

Rosina. Por tu equivocación fatal. ¡Fatal!

Corneli. Pero me lo he bebido. Y, si no me muero, tienen que corregir todas las enciclopedias del mundo. ¡Eso, no! Ante todo, formalidad. ¡Fidela!

Rosina. ¿Que quieres, Cornelio?

Corneli. ^{Fidela} que venga la orlada.

Rosina. Pero no te duermas.

Fidela. ENTRANDO

¿Puedo entrar?

Corneli. Ya no.

MEDIO MUTIS DE ELLA

pero tampoco debes salir. ¿Encontraste al doctor?

Fidela. No...

Celesta. Afortunadamente.

Corneli. ¿Cómo qué...?

Fidela. Le dejé el aviso en casa de Raimundo.

Celesta. ¿No llaman ahora?

Fidela. Creo que sí.

MUTIS

Rosina. ¡A ver que dice ese hombre!

Corneli. Y, sobre todo, ¡a ver qué dolor me receta! Me muero,
Rosina.

Celesta. Calle usted, hombre.

Rosina. *Falado* Estás dos horas diciendo lo mismo y ya ves cómo no
te mueres.

~~Fidela.~~ ANUNCIANDO

El doctor.

Corneli. Ahora va de veras.

Marrigant

*Y está
pluma*

ESCENA II
DICHOS Y DOCTOR

~~Cerato.~~ ¡No hay que preocuparse! Aquí estoy yo... Bueno y
¿qué es lo que tiene usted?

Corneli. Me muero, doctor. Decididamente, me muero.

Cerato. ¿A usted le pide el cuerpo morirse? Pues... ¡a morirse!

Rosina. No diga disparates, doctor.

Cerato. Señora mía, no se puede ir contra naturaleza.

Celesta. Usted debe reconocerle...

Rosina. Recetar...

Cerato. ¡Bueno!... Por todas partes se vá a Roma. ¡Vamos a

ver!

/LE PULSA

Tiene usted un pulso de caballo.

Corneli. Me muero, doctor.

Rosina. ¡Que agonia!

Cerato. A ver el pecho. Desabróchese.

/LE AUSCULTA

El aire entra como en su casa. El corazón... ¡Ah! El corazón parece un péndulo recién construido. ¡Enseñeme usted el hígado!

Corneli. ¡Doctor!

Cerato. El hígado está en su sitio!

/LE SIGUE PALPANDO

El estómago también. Vuélvase. El riñón derecho no ofrece ninguna anomalía. El izquierdo... El izquierdo es el que le extraje hace dos años, ¿verdad?

Corneli. Sí, señor.

Cerato. Pues le ha salido otro.

Rosina. ¿Es posible?

Cerato. Y ¿por qué no? ¿Van a tener las muelas ese privilegio?

Corneli. Las piernas... El hormiguillo... ¡Este hormiguillo!

Cerato. ¡A ver las piernas!

/METE LAS MANOS BAJO LAS ROPAS

¡Uf! ¡Le abrasan! ¡Piene más de cincuenta grados!

¿Nota usted la presión?

Corneli. Nada.

Cerato. ¿Y los pellizcos?

Corneli. Nada.

Rosina. ¡Santo Dios!

Cerato. ¿Nota usted que tiró de ella?

Corneli. Como si no fuera mía.

Cerato. ¡Esto es una necrobiosis gigante! ¡Se le ha desprendido del tronco!

Rosina. ¡Doctor!

Cerato. ¡Aquí está!

/SACA DE ENTRE LAS ROPAS UNA BOTELLA DE CAUCHO

Celesta. Es el caliente pies.

Cerato. Sí, señora. Eso iba a decir. Hemos coincidido.

Rosina. ¿Que opina usted, doctor?

Cerato. ¡Ah!

/MEDITA Y LE HUEVA EL SOMBRERO

¡No tiene remedio!

Corneli. Me muero decididamente.

Rosina. No digas eso.

Cerato. En cuanto usted quiera.

Celesta. Pero el pulso ¿no está bien?

Cerato. Hipotenso y arritmico.

Rosina. ¿Y el corazón?

Cerato. Atrófico.

Celesta. ¿Y el estómago?

Cerato. Superdóido.

Rosina. Y todo eso ¿qué es?

Cerato. Una serie de esdrújulos capaces de acabar con un elefante.

Rosina. ¡Con un elefante!

Cerato. Sí, sí... Nada hay que hacer en este caso.

Rosina. ¡Por Dios...!

/IMPONIENDOLE SILENCIO

Corneli. ¿No decía yo que me muero?

Celesta. ¡Que estoiciemo!

Rosina. Pero no puede morir como un perro. Doctor, ¡a recetar!

Corneli. No me duele nada.

Cerato. Todo llegará.

/ESCRIBE RECETAS APRESURADAMENTE

Tome usted, Rosina. Esto es para el dolor.

Corneli. Pero si no me duele nada.

Cerato. Pues...para que le duela. Esto es para dormirlo...

Esto, para despertarlo...Esto, para levantar el co-

razón... Esto, para deprimirlo... Y esto otro, para que dure aun diez o doce días...

/FIRMANDO RAPIDAMENTE EN DIVERSOS PAPELES

Y aquí dejo el parte facultativo de cada día de la semana próxima... Y, por último, el certificado de defunción, por si fallece a media noche...

Celesta. Es usted una máquina.

Cerato. Todo está impreso.

Rosina. /LLORANDO

¡AY, mi viejito de mi alma!

Celesta. ¿Que falta por hacer?

Cerato. Que vengun las medicinas, que avisen al alcalde para que teste... ¡pronto!

Rosina. No; testar no... Yo no quiero nada sino que viva...

Corneli. Sí, sí...que avisen al alcalde... Y a un testigo.

Usted, doctor, puede ser el otro.

Rosina. Yo no quiero nada... ¡Nada! ¡Su vida! ¡AY, mi viejo guapo!...¿Quién va a la botica? ¡Fidela! ¡Fidela!...
Usted, doctor, avise al capitán Fanfarría... A buscar al alcalde voy yo misma.

/ENTRA FIDELA

Toma, Fidela, pronto...¡a la botica! Vamos, doctor.

Es usted un pasmarote.

AMISTO DE FIDELA

Cerato. Rosina, yo...

Rosina. ¡Aprisa! ¡que venga ese testigo! Yo no quiero nada para mí; pero ¿y las obras de beneficencia que tendrá pensadas el pobrecito? ¡Vamos, doctor! ¡Vamos! ¿Ha ve usted que se muere *hab* intestato?

Cerato. ¡que tromba!

Rosina. ¡Aprisa, hombre!

/MUTIS EM-PUJANDO AL DOCTOR

ESCENA III
CORNELIO Y CELESTA

Corneli.

/TRAS CORTA PAUSA

¿Has visto nada mas desvergonzado?

Celesta. ¡Quieto! ¿A ver? Sí, sí... Van a escape... No oyeron.

Corneli.

/SE LEVANTA DEL LECHO EN PYJAMA

¡Tengo unas ganas de estirar las piernas!

Celesta. ¿No se enfriará?

Corneli. ¡Que appetito siento! La fingida pócima que *dis* *paste*-te es un estimulante magnífico.

Celesta. ¡Ya lo creo! Corteza de quina y acíbar brillante.

Corneli. Celesta: me has jugado una mala partida. Sí, al menos, en el calienta pies me hubieras introducido un salchichón...

Celesta. ¿Tiene usted gana, en serio?

Corneli. ¡Hombre canina! Aprovecha esta coyuntura para traer-

me un poco de queso, fruta, embutido, ¡algo!. Me muero de verdad, si no me alimento.

Celesta. ¡Chuseo lance, a fé mía!

/SALE

Corneli. Confieso que en asesinar al marido nunca he pensado yo. Pero estas nuevas generaciones nos dan ciento y raya.

*Pachulo
banana y
seis nueces*

~~Celesta.~~

/ENTRANDO

No encontré mas que una banana y seis nueces.

Corneli. Una merienda de negros.

Celesta. Todo está encerrado.

Corneli. ¡Viva la banana!

/COMIENDOLA

¡Exquisita!

Celesta. ¿Se comerá las nueces?

Corneli. Si me procuras con qué cascarlas...

Celes. Veré en el aparador.

/SALE

Corneli. ¡Jel! ¡Jel! Señora Rosina: gracias por tus buenas intenciones. Señor Fabrioto: eres todo un hombre... o sea toda una fiera.

*Pachulo
cascanueces*

~~Celesta.~~

/ENTRANDO

Aquí está el cascanueces.

Corneli.

/PARTE UNA NUEZ

¡Cómo estalló la condenada! Cruje como madera en agosto.

Celesta. ¡Que vienen, señor mío!

Corneli. ¿Ya? ¡Malditos!... ¿que prisa les corre el testamento!

/YENDO A LA CAMA

¡Las nueces!

Celesta. Tómelas.

Corneli. ¡El partidor!

Celesta. Ahí vá.

Corneli. Ocultémoslo bajo las sábanas. Abre... ¡Aguarda! «Me muero, sí; me muero». Temí que se me hubiera olvidado el tono. Abre. ¿Quién es?

Celesta. El alcalde.

ESCENA IV

DICHOS, ROSINA, TOLOMEO, ~~CERATO Y FANFARRIA~~

Tolomeo.

/QUE HA ENTRADO PRECEDIENDO A ROSINA Y FABRICIO

Conque... agonizando, ¿eh?

Celesta. ¡Por Dios!

Rosina. ¡Señor alcalde!

Corneli. Sí, amigo mío, sí.

Rosina. No lo crea. El doctor nos ha prometido que se salva.

Tolomeo. Entonces, no cabe duda. Resignación, señora. Y ustedes,

señor Cornelio, paciencia. Le haremos unos *funerales* de órdago. ¿que calle le gusta más pa que lleve su nombre?

Rosina. No puedo consentir...

Tolomeo. Ustex ¡a callar! Y dígame ustex lo de la calle, pa que no me se lleve la contraria en el Ayuntamiento. ¿Le gusta la del Gato o la del Carnero?

Cornelio. Cualquiera, cualquiera.

Rosina. La del Carnero, de ningún modo.

Cornelio. Puesto a elegir, no me gustaría suplantar a ningún pobre animalito.

Tolomeo. Entences...

Cornelio. La de la Libertad, por ejemplo. Si tú no la *suprimes*, de las iras de tu sucesor no se escapa.

Celesta. ¿No vino el secretario?

Tolomeo. El gran Licurgo salió temprano a codornices. Fabricio le sustituirá.

Cornelio. ¿Estás ahí, Fabricio?

Fabricio. Aquí estoy. ¡Cuanto lamento verle en este trance!

Cornelio. Ya lo sé, hijo mío.

Celesta. El doctor, con el capitán.

Mamupul
Lucho ENTRAN AMBOS
Cesato. Aquí estamos.

Fanfa. Pero ¿que es esto, voto a mil bombardas?

Corneli. Poca cosa, amigo Fanfarria; que me llegó la hora.

Fanfa. Es usted un bravo.

Corneli. A la muerte, no la asusta el miedo.

Tolomeo. Gueno vamos a ver. ¡Papel! ¡Tintero!

Celesta. Todo está prevenido.

Rosina. /Llorando

¡Ay, mi marido de mi alma!

Tolomeo. Escribe, Fabricio.

Cerato. ¿Trajeron los remedios?

Celesta. Todavía no.

Cerato. Certifico, señor alcalde, que el testador está aún en el pleno uso de sus facultades.

/A Cornelio

¿No cree usted lo mismo?

Corneli. Si, si... ¿Empezamos?

Fabricio. Cuando guste.

Corneli. «Yo, Cornelio Máximo Lupercio Rodríguez, muero casual y fortuitamente».

/Fabricio escribe

Tolomeo. Esa declaración...

Cerato. Es innecesaria. Consta en el certificado de defunción

Rosina. /Gimiendo

Es un ángel.

Corneli. «Declaro tener una fortuna diez veces superior a la que afora el fisco».

Fanfa. ¡Hola! ¡Hola!

Cerato. Es un benemérito de la patria.

Fabriel. ¿ponemos seis millones de ópulas?

Rosina. ¡que exageración!

Corneli. Pongamos treinta y cinco millones.

Fabriel. ¡Ay! Me ^{mareo} ~~muero~~.

Rosina. ¿que?

Cerato. ¿A ver el pulso?

Fabriel. No... Ya no es nada... ¿Eran tantos ceros! Siempre que doy vueltas me mareo.

Corneli. ¡Pobre chico! ¿Puedo seguir?

Fabriel. ¡Adelante!

Corneli. «Pido perdón a Rosina por haberla aburrido en once meses de matrimonio»

Rosina. ¿Viejito de mi alma! Borra eso. No es verdad. Me he divertido muchísimo.

Fanfa. ¿Oye usted señor Cornelio? ¡Hum...! Le ha llegado la hora de la verdad.

Corneli. Rosina es bondadosa en extremo. El que se ha divertido soy yo. Escribe, Fabriolo. «Sacar a una maestra



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

joven de una escuela, nido de risas y gorjeos, para encerrarla en un caserón semisolitario, ha sido un infamia».

Fabriet. Perdón: no soy taquígrafo.

Corneli. Perdona tú.

/UNA PAUSA, MIENTRAS FARRICIO ESCRIBE Y, EN
/ELLA, EL CHASQUIDO DE UNA NUEZ BAJO LAS
/SABANAS

Rosina. ¡Ay...!

Fanja. ¿Que ha sido?

Celesta. /APARTE

¡La nuez!

Cerato. ¡Le crujen los huesos!

Corneli. Estoy gravísimo.

/MASTICANDO

¡Desesperado!

Tolomeo. ¿Que masca usted?

Corneli. ¡La nuez!

Rosina. ¿Se está suicidando?

Fabriet. ...»ha sido una infamia».

Corneli, ¡Ah, sí! «Quiero compensar a mi esposa y le pido que en memoria mía vuelva a la escuela»

Rosina. Volveré, volveré, amor mío!

/ENTRENECIDA

Corneli. Esto, señores, es para mí una tranquilidad de conciencia. Me acosan los remordimientos.

Fabriel. ¿Lo escribes?

Corneli. No, no... Pero ¡ay, señores! mi remordimiento mayor es... Escribe, Fabricio.

Fanfa. ¡Qué entero está ese hombre!

Cerato. Moriture te salutam.

Corneli. «Legó mi fortuna a mis hijos naturales, habidos en ilegítimos lances de amor»

Fabriel. ¿Que dice?

Rosina. ¡Ay! Me mareo.

Cerato. ¿A ver el pulso?

Rosina. No... No es nada. ¡Los malditos ceros!

Fabriel. Esta pluma... se ha roto.

Corneli. Celesta; en el armario hay dos millares de plumas.

Celesta. ABRIENDO EL MUEBLE

¿De veras?

Corneli. Mis compras de todos los sábados.

Celesta. Toma, Fabricio.

Corneli. He sido un libertino, señores, y debo a la villa esta reparación.

Fanfa. Pero ¿cómo identificar a los herederos?

Corneli. Escribe, Fabricio. «Basta la declaración de los que

reclamen su herencia...

Tolomeo. Eso es la revolución.

Corneli. «Siempre que su nombre se halle en la lista que de mi pecho recogerán las autoridades una vez que yo muera.

¡ENSEÑA UN PLIEGO DOBLADO

Cerato. De modo que solo a confesión de parte podrán hacerse públicas los nombres que figuren en el pliego.

Corneli. Exactamente.

Cerato. Delicado y correcto.

Corneli. ¿Está?

Fabrizi. ¡MUY TRISTE

¡Sí, señor.... Y.... ¡que se muera un hombre tan grande!

Rosina. ¡LLORANDO

¡Que no se muera!

Fabrizi. ¡Que no se muera!

Corneli. Cuidas, Fabrizio.

Fabrizi. ¡SIN VOZ

Y... ¿qué... más?...

Rosina. Sigue, Cornelio. Hasta ahora, va muy bien.

Corneli. Fecha y firma.

Fabrizi. ¿Eh...?

Rosina. ¡Ah!

Celesta. ¡Oh!...

Tolomeo. Firmen los testigos.

Cerato. Allá voy...

/TOMA LA PLUMA Y ESCRIBE

«Un bel morir tutta una vita onora».

Fanfa. Venga el codicillo.

/ANTES DE FIRMAR

Pero ¿qué ha puesto usted aquí?

Cerato. ¿A ver?... ¡que distraído! «Agítese antes de usarlo»

Tolomeo. Es igual.

/FIEMA EL CAPITAN

Ahora el testador.

/LLEVAR EL PLIEGO Y LA PLUMA A CORNELIO

Rosina.

/ACERCANDOSE A FABRICIO

¡Desheredada!

Fabriet. Y de mi puño y letra. Ese hombre es un verdugo.

Rosina. ¡Calla!

/VUELVE JUNTO A CORNELIO

Tolomeo. Y, una vez que ya firmemos todos, ¿donde está el plieguecito con la lista?

Corneli. Aquí. Debajo de la camiseta.

/SEÑALANDOSE EL PECHO

Tolomeo. Muy bien. Pues... ¡al protocolo! ¡Ea, vamos, señores!

Cerato. Nada queda por hacer. Usted a su vigilancia, capitán

Tolomeo. ¡Hala!

Cerato. Usted, alcalde, ¡a su alcaldía!

Celesta. ¡Pronto!

Cerato. Tú, Celesta, a difundir secretamente las cláusulas del testamento.

Corneli. ¡Eso!

Cerato. Y usted, a morirse, que es su obligación.

Rosina. ¡No! ¡De ninguna manera! Ustedes cumplirán sus deberes y yo los míos. ¡Fuera todo el mundo!

Cerato. ¿Que va usted a hacer?

Rosina. ¡Salvarle!

Cerato. ¿Cree usted que tiene salvación?

Rosina. Sí lo creo.

Cerato. ¿Cuándo le está pidiendo el cuerpo morirse?

Rosina. ¡Sí!

Fabriet. Y yo le ayudaré. ¡Soy un caballero honorario!

Cerato. Bueno... ¡Ya estamos con los milagritos! Me quejaré al Colegio. ¡Vamos!

¡VAN SALIENDO TODOS MENOS ROSINA Y FABRICIO

Fanfa. ¡Hum...! ¿Será capaz de no morirse, después del supuesto tóxico que se me ha ocurrido?

Celesta.

MIRANDO A LOS DOS JOVENES

¡Pobres maricetas!

ESCENA VROSINA, CORNELIO Y FABRICIO. LUEGO
FIDELA

Cornelio. No os empeñéis en lo imposible.

Rosina. Sin ti no viviría, amor mío.

Fabricio. Le quiero yo a usted mucho, señor Cornelio. Y, además... ¡la conciencia! ¡Terrible cosa es la conciencia! Yo le he acelerado la muerte, obligándole a un matrimonio tan desigual.

Cornelio. Eso es verdad, hijito. ¡Caras caricias las de Rosina

Fabricio. APARTE A ROSINA

¡Infame! ¡Me engañas con él!

Rosina. Pero... ¿que caricias, Cornelio mío?

Fabricio. A mí no me importa eso, sino salvar a este bienhechor de la villa.

~~Fidela.~~DENTRO

¿Se puede?

Rosina. ¡Sí!

ALEGRE

Es Fidela con los medicamentos.

Fidela.

ENTRANDO CON UNA CARGA DE ESPECIFICOS QUE
PONE EN LA MESA

¿Llego a tiempo?

Corneli. *Si, gracias.*

Fabrizi. *Comencemos el plan curativo.*

/VUELVE A CARGAR A FIDELA

¡Tóralo a la basura!

/SALE FIDELA ASOMBRADA

Rosina. *¡Fabrizio!*

Fabrizi. *Lo único que no le han mandado es un vomitivo. ¡Ven-
ga! ¡Agua caliente! ¡Aceite crudo!*

Rosina. *¡Voy!*

/SALE CORRIENDO

Fabrizi. *Dentro de un rato, como nuevo.*

Corneli. *¿Agua caliente? ¿Aceite crudo? Debe de ser un elixir
exquisito.*

Fabrizi. *No ^{Lo} crea usted, pero ¡que remedio! Lo primero es vivir*

Corneli. *Agua caliente...aceite crudo...*

Fabrizi. *Echa usted la fe de bautismo.*

Rosina. *¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!*
¡Voy!
/ENTRANDO
Aquí está.

/TRAE UN JARRO DE PROCELANA Y UN VASO

Corneli. *Rosina: ¿que traes?*

Rosina. *Lo que te ha recetado Fabrizio. ¡Huele más bien...!*

Corneli. *Ven, mírame...Anoche soñé que me habíais envenenado.*

Rosina. *¡Cornelio!*

Cornelio. Ha sido una pesadilla. Sueño, ilusión, humo.

Fabrizio. Malas digestiones.

Cornelio. ¿No será esto un tósigo?

Rosina. ¿Como te convenceremos de que no?

Fabrizio. ¿Cómo?

Cornelio. Bebiéndotelo tú, Fabrizio. Agua caliente, aceite
crudo...

Fabrizio. ¡La caraba!

Cornelio. No quieras, ¿verdad?

Rosina. ¿No ha de querer?

¡SIRVIÉNDOLE UN VASO

¡Toma!

Fabrizio. ¡Venga!

¡SE LO BEBE

¡A su salud!

Cornelio. Gracias. ¡AY! Bien sé como me curaría. ¡Como siempre!

Rosina. A ver: explícate.

Fabrizio. ¡Qué sudor tan horrible!

Cornelio. ¿No me has oído hablar de mis píldoras del Mago Ma-
gonio?

Rosina. Sí, muchas veces.

Cornelio. Pero, inútil pensarlo. ¡Estas malditas piernas!

Fabrizio. ¡AY de mí! Estoy como embarcado.

Cornelio. Me muero, Rosina. ¡Lo que van a alegrarse mis herederos!

Fabrizio. ¿Que va usted a morir? El que se está muriendo soy yo.

Cornelio. ¿Vea como era un veneno?

Fabrizio. ¡Rosina! ¿Qué has hecho?

Rosina. ¡Vaya! ¡Bromas, no!

SE BEBE OTRO VASO

¡A tu salud!

Cornelio. Esto va a parecerse al final de «Aida». ¡AY, mis píldoras del Mago Magonio!

Rosina. Pero ¿donde están? ¡ay...! ¡AY...!

MARFADA

Cornelio. Las guardo en mi secreter. ¡Allá arriba! Me han costado a millón la píldora. Es un remedio infalible.

Rosina. Voy por él. O Fabrizio...

Fabrizio. DEFALLECIDO

Si... encantado...

Cornelio. Gracias, gracias, hijitos. Pero el mueble tiene un endemoniado secreto que tardaría más de dos horas en hacérselo comprender.

Fabrizio. Yo no duro dos horas.

Rosina. Ni yo...

Cornelio. En cambio, si mis piernas me sostuviesen, cuestión de un minuto!

Rosina. Probemos a ver. ¡AY, qué angustia!

Cornelio. Bien, probemos.

Fabricio. /SACANDO FUERZAS DE FLAQUEZA

¡Sí, sí; probar es nuestro deber.

/CORNELIO PONE PIE EN EL SUELO; PERO SE LE DOBLAN LAS PIERNAS

Cornelio. ¡Imposible! Dejarme morir. ¡Haganos ese favor a mis herederos!

Fabricio. Eso, no. Usted no se muere.

Rosina. No, amor mío. ¡AY...! ¡AY...!

Cornelio. ¿Vais a llevarme a rastras?

Rosina. ¡A cuestas! Anda, Fabricio.

Fabricio. ¡AY, Dios! Venga, venga... ¡aprieta!

/TOMA A CORNELIO A CUESTAS

Cornelio. ¡Ajajá!

Fabricio. ¿Dónde está el secreter?

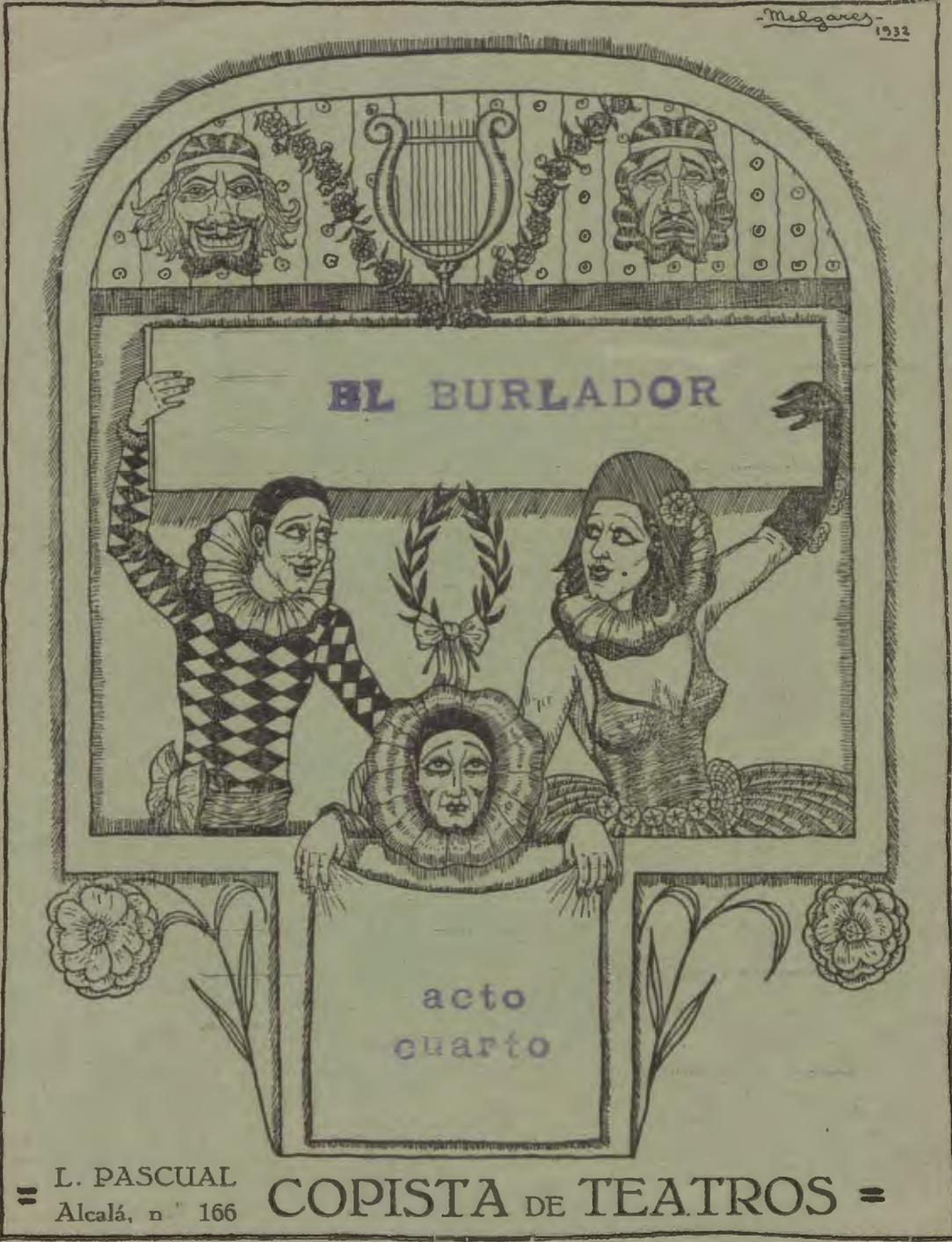
Rosina. ¡En lo más alto de la torre!

/FABRICIO SE SECA EL SUDOR

Cornelio. No son más que ciento cuarenta peldaños.

/AVANZA FABRICIO HACIA LA PUERTA TAMBALEAN DOSE, CON CORNELIO ENCIMA, A HORCAJADAS Y CAE EL TELÓN

AVISOS:
TEATRO CÓMICO
TELÉFONO 10525



L. PASCUAL
Alcalá, n.º 166

COPISTA DE TEATROS

EL BURLADOR
.....



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO CUARTO

Pacheco
Luzuriaga I

ACTO CUARTO

Otra vez el comedor de casa de Cornelio. De día.

ESCENA I
Celesta y Fanfarri.

~~Celesta.~~

ACOMPAÑÁNDOLE DESDE LA PUERTA DE ENTRADA

pase, pase, señor capitán.

Fanfarri. ¡Qué! ¿Aún vive ese hombre?

Celesta. ¡Ya lo creo! Vive y espero que viva muchos años.

Fanfarri. ¿Es posible?

Celesta. Es milagroso. Recobró el sueño y aún duerme desde anoche.

Fanfarri. Me alegro, ¡vaya si me alegro!

SE SIGUE

Celesta. Cuando se sepa en la villa esta resurrección.

Fanfarri. ¡Ah! Para entonces, habrán llegado los refuerzos que pedí con urgencia.

Celesta. ¿Pasó usted por el Ayuntamiento?

Fanfarri. Sí, señora.

Celesta. ¿Vió usted?...

Fanfarri. Supera la realidad a la más desatada fantasía. ¡Hay cola! Una cola de doscientos juvenzuelos y tobilleros aguardando la muerte de Cornelio para reclamar su herencia. ¡Horroroso! Este es un pueblo de maridos

burlados.

Celesta. La codicia mata el pudor.

Fanfarri. Eso no es grave. El pudor es como un postizo que se lleva o no según el mandato de la moda. Lo grave, amiga, es que esos padres honorarios de esos hijos dichosos de ese enfermo inmortal sepan mi deshonra y lo soporten.

Celesta. Mal de muchos...Lo terrible es significarse.

Fanfarri. Peño...¿Y la conciencia? ¡Oh! No quisiera pensar que Silvia...Por fortuna, estoy muy tranquilo.

Celesta. Puede usted esterlo, capitán.

Fanfarri. Tanto que...¿Me haría usted un pequeño servicio?

Celesta. Si es función de mi cargo, a sus órdenes.

Fanfarri. Creo que sí lo es. A usted la considera el señor Cornelio. A mí no deja de estimarme. Pero yo no me atrevo vis a vis...

Celesta. /SE SIENTA INTERESADA

Explíquese sin rodeos.

Fanfarri. En veinticinco años de servicios, no he ahorrado nada. Vivo estrechamente. Tengo deudas. Al señor Cornelio, poco le costaría incluir en sus listas a Heronán.

Celesta. /LEVANTÁNDOSE COMO UN RESORTE

¡Fanfarria!

Fanfarri. Neroncín es mi pequeño vástago recién nacido.

Celesta. Pero ¿usted no es celoso como un drabe?

Fanfarri. Como un recaudador de impuestos.

Celesta. ¿Y consiente usted?

Fanfarri. ¿Qué voy a consentir, señora mía? Si mi esposa me hubiera engañado, a estas horas el ofensor comería tierra y yo no podría tocar una ligera briana de sus caudales. ¡Soy un hombre de honor!

Celesta. ¿Opinará lo mismo la villa si yo consigo lo que me ha encargado?

Fanfarri. El gato es gato aunque pase por liebre. Yo estoy seguro y basta.

Celesta. Su teoría del honor...

Fanfarri. Es la auténtica. Mi honor es mío y hago con él lo que me da la gana.

Mariano
Pidal I

ESCENA II

Dichos, Cerato y Raimundo. Ambos salen de la alcoba.

~~Cerato~~. ¡Ya lo decía yo!

Raimundo. Es maravilloso.

Celesta. ¿Se despertó el paciente?

Cerato. ¡Digo! Y nos ha enseñado un nuevo paso de sevillanas.

Fanfarri. Pero ¿usted no lo desahució?

Acto 4^o.

Cerato. ^{Irrevocable} ¡Inevitablemente! Después de esto, mucho me temo que me hagan catedráticos.

Celesta. ¿Quiéren una copita de licor?

Cerato. Venga.

/SE SIERTAN TODOS LOS HOMBRES CELESTA LES
/SIRVE

Fanfarrí. De modo, señores, que los herederos tienen que deshacer la cola.

Raimundo. Pero ¿era cierto?

Fanfarrí. Lo certifico.

Cerato. No se disolverá sin que yo la recorra y la examine.

Raimundo. Creo que estamos aquí los tres únicos maridos cabales de esta villa.

Cerato. El capitán, por sus extremadas precauciones. Usted y yo, porque nuestras mujeres no han tenido, gracias a Dios, descomodencia.

Raimundo. Por algo más, doctor.

Cerato. Contentámonos con ese motivo, que no es poco.

Fanfarrí. ¿Qué harán esas gentes ahora? ¿Cómo reaccionarán?

Cerato. A lo mejor, se sindicarán.

Raimundo. Siempre usted y yo alzaremos la frente con énfasis.

Cerato. ¿Y si piensan que estamos en ridículo? El camello desprecia al camellero, porque siente el orgullo de

su joroba.

*Justo
Mauolo* □.

ESCENA III
Blanca, Tolomeo y Fabricio, que vienen de la calle. Diego, Rosina.

~~Tolomeo.~~ ¡Güenas!

Cerato. Salud, Alcalde.

Tolomeo. ¡Qué! ¿La diñó?

Celesta. Señor alcalde... ¡La diñó! ¡La diñó!

Tolomeo. Quiero decir que si ha hineao el pico.

Cerato. Ya, ya... Pues ni la ha diñao, ni la diña por ahora.

Fabricio. /RESPIRANDO

¡Ah!

Tolomeo. ¿Es posible?

Fanfarri. Lo es.

Tolomeo. ¡Qué tío! ¡Y no poderle imponer una multa!...

Celesta. Una multa ¿por qué?

Tolomeo. He de morirme sin conocer el secreto del pergamino?

¡Hum!...

Fanfarri. ¿No es bastante elocuente la cola que hay en la plaza pública?

Tolomeo. ¡Bah! ¡Bah! La gente tiene la manía de las oposiciones. ¡Vaya ustez a averiguar quiénes tendrán plaza! Por lo pronto, los chicos del albéitar no están en la cola. ¡Y al albéitar no hay quien le quite un par de

Rosina.

/SALIENDO DE LA ALCOVA

¡Señoras!...

Fanfarri. ¡Vaya! ¡Vaya! ¡que sea enhorabuena!

Tolomeo. Lo neamo digo.

Rosina. Gracias. Estoy contentísima.

Tolomeo. Lo creo, señora. Eso de golver a la escuela, no era ninguna ganga.

Rosina. Y, sobre todo, quedarme sola... Por lo demás, estoy tan desolada como usted.

Cerato. (¡Toma! por jabalí)

Tolomeo. Y... ¿le ha registrao usted la pechera?

Rosina. No.

Tolomeo. ¿Ni cuando cae ^{en} abrazos de Orfeo? Yo ya estaría al cabo de la calle.

Rosina. Es usted demasiado curioso.

Tolomeo. Y ¿quién no?

Cerato. ¿Se levanta Cornelio?

Rosina. Sí. Está magnífico de humor y de fortaleza. Pero yo les agradeceré que se marchen, por si le impresionan al pobre una resurrección tan completa. Es pronto para reanudar las tertulias. Fabricio y yo, sus salvadores, seguiremos aquí como si le cuidáramos. ¿No se

enfadan verdad?

Fabfarri. No, señora. Volvaremos mañana más despaeto.

/GUIÑÁNDOLE UN OJO A CELESTA

que se quede Celesta. Un buen consejo es el mejor reconstituyente.

Raimundo. Pronto le veremos por mi cerveceria.

Tolomeo. ¡Menuda papalina vamos a coger juntos! Yo le hago cantar. Y, en cuanto cante, al albitar le hago bailar la machicha.

Cerato. /AL PASAR JUNTO A FABRICIO

¡Adiós, ao curanderos!

Tolomeo. ¡Vamos doctor! No se haga ustéz el chiquito.

/SALEN HACIA BA CALLE EL ALCALDE, EL MEDICO
/EL CAPITAN Y EL CERVECERO

ESCENA IV

Rosina, Celesta y Fabricio.

Rosina. ¿Qué te pasa, Fabricio? Estás callado, triste, como aturdido...

Fabricio. Tenemos que hablar muy seriamente.

Rosina. Esta noche, en el ventanal.

Fabricio. Si pudiera ser ahora mismo...

Celesta. Me pides con los ojos que ejerza. Bueno: ejerceré.

/ACERCÁNDOSE A LA PUERTA DE LA ALCOBA

Creo que si no alzáis la voz...

Rosina. **No estáis satisfecho de nuestra obra?**

Fabrizio. Mi conciencia se ha tranquilizado. Habría sido insupportable el recordamiento de un crimen inútil.

Rosina. ¿Inútil? ¿Contraproducente?

Fabrizio. Y ahora... ¿qué?

Rosina. Ahora... tú dirás.

Fabrizio. Entoces como antes. Vuelta a las citas fracasadas, a los bailes que en Cornelio despiertan ternuras conyugales, a los sermones que le aburren, a las cacerías que se suspenden y a vuestras visitas a los bazares; mientras yo me como las uñas, - que es la expresión elegante de la ira- en un claro del bosque.

Rosina. Sí, es cierto. La fatalidad prosigue su obra.

Fabrizio. No es la fatalidad; es nuestra majadería. Noz equivo camos.

Rosina. ¿En qué?

Fabrizio. Estoy en ridículo. ¿No lo sabes? ¿Qué diferencia existe entre tu novio de ayer y tu amante de hoy? Pero he dicho tu amante y aquí entre los tres, no hay por qué darse tono. No sé en qué diccionario buscar un adjetivo que me cuadre.

Rosina. Yo te adoro, amor mío.

Fabrizio. Y yo a ti... vida mía. Ya, ya sé el adjetivo. Yo soy tu adorador y tú mi devota. Te abrazo alguna vez

como a mis compañeros de oficio. Te beso de tarde en tarde, como a una medallita... pero abrazos y besos ¿no eran también el comercio de nuestro público noviazgo? La diferencia está en que, entonces, una estrella de ilusión brillaba en nuestro cielo, mientras que ahora... ¡Estoy en ridículo!

Celesta. ¡Alto ahí, caballero! Toda la villa sabe, porque yo se lo he dicho, que tú eres el amante de Rosina; que Cornelio purga en la vejez sus óbitos de la juventud...

Fabrizio. ¿Toda la villa lo sabe? ¿Toda la villa lo cree?

Celesta. Con esos timbres pasarda a la historia.

Fabrizio. Pero ¿qué gana yo si la historia me equipara con Guillermo Tell? Para quienes la estudien, lo mismo me daría ser el Rey Apis.

Rosina. ¡Qué le vamos a hacer! Yo no te he traicionado. Tú me empujaste al matrimonio con Cornelio...

Fabrizio. ¡Yo! ¡Yo!... Fui un imbécil. pero sólo a medias. porque tú, vida mía, merced a la elocuencia, siempre venenosa, de esta señora aborrecible...

Celesta. ¿Ahora contra mí?

Fabrizio. Tenías clavada en el corazón la codicia de aquella dote... tan romántica... y se habrías odiado cada vez

que sufrieras las mil privaciones materiales que conmigo te aguardaban...

Rosina. Con haber aceptado la dote...

Celesta. ¡Oh! ¿Qué dices? ¿Qué pensara ~~mantener~~ la villa?
¿Que Cornelio era tu amante? ¿Cornelio en un pedestal
y Fabricio en evidencia? ¡Oh...!

Fabricio. ¡Señora...!

Rosina. No la exaltes, mujer.

Celesta. /EN ESTIRADA HACIA SU PUESTO DE VIGILANCIA

¡Tolli!

Rosina. Hencos de resignarnos, amor mio.

Fabricio. No.

Rosina. Pues ¿qué hacer?

Fabricio. Escapar.

Rosina. ¿Adonde?

Fabricio. A mi casa. Me sobra valor personal para afrontar las
trazas de Cornelio. Y, en cuanto a la responsabilidad...
tengo el padre alcalde.

Rosina. A tu casa...

Fabricio. A mi casa pequeña, humilde...pero llena para ti de
esperanzas. Dónde aquí tienes joyas brillantes,
allá, caricias silenciosas; no hay muebles caros;
pero sí rincones de sombra propicios a la intimidad

breve al aire libre. Libertad, libertad...y todo nuestro amor.

Rosina. ¡Qué bonito! Y algún día que otro, sopas de ajo... ¡tan ricas! Y el encanto de remendar los trajes, cuando no podemos comprar otro. ¿Criada? ¡Vade retro! Enemigos pagados y testigos de presencia. Oye, amor mío, ¿no vibras de gozo y de ilusión, viéndote rodeado de chiquillos, haciéndoles graciosas pajaritas con las papeletas de empeño, mientras que yo le doy al suelo brillo con la medusa de un estropajo rubio?

Celesta. ¡Anacreóntica!

Fabriceo. ¿Lo dices en serio?

Rosina. Sí, amor mío.

Fabriceo. Es decir, que...Vamos, que...o sea, que

Celesta. ¡Que ya han pasado las burras de leche!

Fabriceo. A mí...¡plin!

Rosina. Seamos optimistas. Acabemos de salir de un milagro y ya sabes que esto va por rachas. Cornelio te está agradecidísimo. ¿quien sabe, hombre!

Fabriceo. Mi resolución ya está tomada.

Rosina. ¿Qué intentas?

Fabriceo. La libertad!

Rosina. ¡Ambicioso!

Celesta. Cornelio sale.

Fabrizio. ¡Olé!

Olvidado I

FINENA V
Dichos y Cornelio.

~~Cornelio.~~ ¿Hola, Fabrizio!

Fabrizio. Buenos días, señor.

Cornelio. Dame un abrazo, hombre.

Fabrizio. Bueno.

/SE ABRAZAN

Cornelio. No sabes abrazar. O ¡se te ha olvidado!

/TARAREA UN AIRE ZUMBÓN Y BALADI, DANZANDO
/SUAVEMENTE Y HACIENDO PITOS CON LOS DEDOS

Rosina. Pero ¿qué formalidad es esa?

Cornelio. ¿Cómo formalidad? ¿Cuándo he tenido yo formalidad?

/INSISTE EN LA DANZA

Fabrizio. ¡Hum!...

/DESCARGANDO EL PUÑO SOBRE LA MESA

Celesta. ¡Fabrizio!

Cornelio. ¡Qué! ¿Lo hago mal?

Rosina. Parece que estás loco.

Fabrizio. /A CELESTA

Este también se me chaceca.

Cornelio. Estoy joven. Nada más. ¡Joven! ¡qué pildoritas, eh?
Te la voy a pegar con medio pueblo.

Fabrizio. Basta, señor. Tenemos que hablar.

Rosina. ¿Qué dice?

Fabrizio. Tenemos que hablar los dos solos.

Cornelio. ¡Rosina!...

/SONORAS INDICACIONES CON LOS DEDOS

¡Celesta!...

/LO MISMO

Esta escena es solo para hombres. Luego en la contará.

/ROSINA Y CELESTA SE VAN HACIA LA COCINA

¡Hablemos!

/SE SIENTA

ESCENA VI

Cornelio y Fabrizio

Fabrizio. Señor Cornelio: es usted un idiota.

Cornelio. ¡Hombre! Te agradezco mucho que me lo digas en se-
creto. Es cosa que en la villa no sabemos más que
tú y yo.

Fabrizio. Y además es usted un...

Cornelio. ¡Mentira! Eso sí que no. ¡Que no, hombre que no!
¡que...no! ¡No ha podido ser! Y...perdon!

Fabrizio. ¡Ha debido ser!

Cornelio. Sí; quizás. Pero eso...se dice...se trata...Yo no

tenta obligación de adivinar todos mis deberes.

Fabricio. ¿Vamos a hablar clarito?

Cornelio. ¿Qué mejor ocasión de hablar clarito que cuando te estás haciendo un verdadero tacaño? Habla ya... ¡cuerno!

Fabricio. ¿Usted ha tratado de saber lo que en la villa dicen de nosotros?

Cornelio. No.

Fabricio. Pues...pregunte.

Cornelio. Pero ¿quién va a decirme lo que tú vives en la luna, hijo mío.

Fabricio. Yo se lo diré. Toda la villa sabe que Rosina y yo nos amamos.

Cornelio. Y yo mejor que nadie, ¡Vaya un noticiaón! ¿Pues no estabas a punto de casaros cuando me lo cediste sin condiciones?

Fabricio. Toda la villa sabe que seguimos amándonos.

Cornelio. Como entonces.

Fabricio. O más.

Cornelio. No; más, no. ¡Paroles, no!

Fabricio. Y usted ¿qué sabe de eso?

Cornelio. Confundes el amor con el deseo.

Fabricio. Y ¿supone que seguimos amándonos platónicamente. Es usted un pichón..

Cornelio. Pero si me la pegabas, infeliz, ¿ibas a provocar este diálogo. ¡Menudo momio tendrías!. ¿A que tú también eres un idiota? Choca esos cinco, hombre.

ALARGANDO LA MANO

Fabriceo. ¿Será usted capaz de crearme tan mentecato que, adorando a Rosina y siendo correspondido por ella, le perdone a usted la desventura que a tantos hombres procuró?

Cornelio. He sido cocinero antes que fraile. Y algunas veces, -digan las crónicas lo que quieran-, tan mentecato como tú. Es decir, tanto, tanto... Yo no habría aguantado un año, cuatro meses y doce días. A las cuarenta y ocho horas... ¡a freír espárragos al aceite! Tú eres un héroe, chico.

Fabriceo. Porque me inspira un verdadero cariño.

Cornelio. ¿Te declaras groguí?

Fabriceo. Creo que sí.

DESPUES DE UNA PAUSA

Cornelio. ¡Lo que le cuesta a un hombre cantar la gallina!

Fabriceo. ¿Consiente usted que me la lleve a mi casa?

Cornelio. ¡Pht! ¡Pht! ¡que nos mire Europa!

Fabriceo. Entonces... ¡Oh, Rosina! ¡Son compatibles mi amor y tus riquezas!

Cornelio. ¡Por Dios! Así nos mirarán desde la estratósfera.

Fabriceo. Entonces ¿qué debe hacer con usted? ¿Asesinarle?

Cornelio. ¡Ja! ¡Ja! - ¡Ja, ja, ja! - ¡Ja, ja ja, ja! - En eso eres un pinchavos.

Fabriceo. ¡OH!

/ABUMADO

Cornelio. ¡Sole miga los dos!

/TRÁGICO

¡¡Parricidas!!

Fabriceo. ¡Celesta...! ¡AH!

Cornelio. Y te olvidaste, - ¡Verdugo! - de que hoy... quiero a Rosina tanto como tú. La idea de que su corazón no es mío...

/EMOCIONÁNDOSE

de que tarde o temprano me escarnecerá, porque no sueñes que de grado la abandono a tu deseo, llena de lágrimas mis ojos. ¡Es mi primer amor hogareño!
¡Déjala junto a mí toda la vida! Tra la baba...
bubaba... bubaba... ¡Buz! ¡Atr!

/CAE DESVANECIDO

Fabriceo. ¡Socorro!... ¡Pavor! ¡Que yo no he sido! ¡Rosina!

¡Celesta!

*Arturo
Dávalos
Falcón*

ESCENA VII

Dichos, Rosina, Celesta y Fidela que acuden

Rosina. ¿Que pasa?

Celesta. ¡Muerto!

Fidela. ¡AY! ¡AY!

Fabrizio. ¡Calla!

Rosina. ¡Llamad al médico!

Fabrizio. ¡Y a mi padre!

Celesta. Vamos, Fidela.

¡VANSE CELESTA Y FIDELA, APRISA

Rosina. ¿Que has hecho?

Fabrizio. ¡No no ha sido!

¡CORNELIO, DEBATIÉNDOSE EN EL ANSIA DE UNA
AGONIA MUY TEATRAL, SE ARRANCA LAS LIAGU
RAS DEL CUELLO

Rosina. ¡Aire! ¡Pide aire!

¡FABRIZIO ATURDIDO, REQUIERE EL FUELLA DE
LA VIRJA CHIMENEA

Fabrizio. ¡Voy!

Rosina. ¡Quita!

¡LE DESABROCHA EL PECHO Y CAE AL SUELO EL
PERGAMINO FAMOSO

Fabrizio. ¿Respira?

Rosina. Casi nada.

Fabrizio. ¿Qué es esto?

Rosina. ¡TOMA EL PERGAMINO Y LEE

«Un hijo reconozco solamente: Fabrizio» ¡Ah!

/SIN VOZ

Fabrizio. ¡Oh!

/IMPRECEPTIBLE

Rosina. Fabrizio. ¿Ves qué cosas?

Fabrizio. Sí... ¡qué cosas!

/ABRODILLÁNDOSE JUNTO A CORNELIO

¡Mi padre!

Rosina. ¡Tu padre!

Fabrizio. Comprendo su lección.

Rosina. ¡Era un santo!

Fabrizio. ¡Era un santo!

Rosina. ¡Qué cariño te demostró!

Fabrizio. ¡Qué tesoros de ternura!

Rosina. Era un santo.

Cornelio. /ABRIENDO UN OJO IRÓNICO

No tanto, no tanto...

Rosina. ¡Ay!

Fabrizio. ¿Qué...?

Cornelio. Hijos míos; quede entre nosotros esta revelación.

Venga, venga el pergamino.

*Pacheco
y Justo*

ESCENA ÚLTIMA
DICHOS, CELESTA, Y TOLIBEO, LUGO FIDELA
Y ORATO

Celesta.

/DENTRO

Aquí, señor alcalde.

Cornelio. ¡Uf!

/ABROCHÁNDOSE APRESURADAMENTE, DESPUES DE
/GUARDAR EL SECRETO

Tolomeo. ¡A ver! ¡La pechera!

/ENTRANDO

Pero ¿otra vez resucitaos? ¡A éste, lo deporto!

Cornelio. Señor alcalde: tú que me casaste, me desacasas.

Tolomeo. ¡Ah! ¿Ya ha caído usted? Pero... ¡hombre! ¡usted tan corrido!... ¡Lo sabía... hasta el maestro de escuela, que dice tó el mundo que no sabe ná!

Cornelio. Que declaren ellos. ¿Me habéis burlado?

Rosina. ¡No!

Fabrizio. ¡No!

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

Tolomeo. ¡Ah! ¿No? Pues ¡caray!, no pasos hijo mío. Yo, en tus circunstancias...

Cornelio. Ahora que... tú me los casas.

Tolomeo. No faltaba más. Ya es razón.

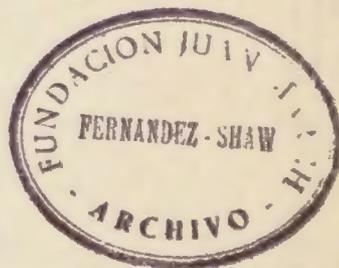
*Manuel
Fidelis*

/LLEGAN CEBATO Y FIDELA

Cebato. ¿Qué ha sido? ¿Una angina de pecho? ¿Una embolia?
¿Una apoplejía? Eso no es nada... como puede verse.

Tolomeo. /A FABRICIO

¡Qué! ¿No le habéis registrado la pechera?



Fabrizi.

¡CON EL GESTO MAS QUE CON LA PALABRA

¡Por favor!...

Telemaco. ¡Y el albatros guasacándose de medio mundo! ¡Ya se morirá el gran Cornelio y, entonces, nos retremos todos!

Cornelio. ¿Todos?

Telemaco. ¡Todos!

Fabrizi. Todos, menos yo.

F E L O N

F I N

AVISOS:
TEATRO CÓMICO
TELÉFONO 10525